

Hacia una cronología del contacto vascorrománico a la luz de la toponimia treviñesa

(Towards a chronology of the Basque-Romance contact in the light of place-names in Treviño)

Abaitua Odriozola, Joseba
Universidad de Deusto. Dpto. de Lenguas Modernas y Estudios Vascos. Fac. de Ciencias Sociales y Humanas. Avda. de las Universidades, 24. 48007 Bilbao
joseba.abaitua@deusto.es

Echevarría Isusquiza, Isabel
Univ. del País Vasco (UPV/EHU). Dpto. de Filología Hispánica, Románica y de Teoría de la Literatura. Fac. de Letras. Pº de la Universidad, 5. 01006 Vitoria-Gasteiz
isabel.echevarria@ehu.es

Recep.: 16.12.2013

BIBLID [ISSN: 1137-4454, eISSN: 2255-1050 (2013), 28; 49-81] Acep.: 17.02.2014

La toponimia de Treviño, representativa de Álava central y oriental, aporta valiosa información sobre la cronología del contacto vascorrománico. Analizamos la sufijación de topónimos castellanos, que permite esbozar una estratigrafía de la toponimización del territorio. Abordamos asimismo los rasgos occidentales de la toponimia vasca, documentados desde 1025 pero no anteriores al siglo VI, momento que enmarcaría el inicio del contacto.

Palabras Clave: Treviño. Castellano de Álava. Toponimia alavesa. Continuo peninsular norteño. Euskera occidental. Euskera de Álava. Dialectología vasca.

Trebiñuko toponimiak Araba erdialdea nahiz ekialdea hartzen du, eta euskara eta erromanikoa-ren arteko harremanaren kronologiari buruzko informazio baliagarria ematen du. Gaztelaniazko toponimien atzizkiak aztertuta, lurraldeko toponimiaren estratigrafia bat osa dezakegu. Halaber, euskal toponimiaren ekialdeko ezaugarriei erreparatu diegu, 1025etik dokumentatuak baina VI. mendearen aurrekoak ez direnak. Hain zuzen, VI. mendea litzateke harremanaren hasiera markatuko lukeen mugarria.

Giltza-Hitzak: Trebiño. Arabako gaztelania. Arabako toponimia. Penintsulako Ipar parteko kontinuuma. Mendebaldeko euskara. Arabako euskara. Euskal dialektologia.

La toponymie de Treviño, caractéristique de l'ouest et du centre de la province d'Alava, fournit des informations précieuses au sujet de la chronologie du contact basque-roman. Nous analysons la suffixation des toponymes castillans, ce qui permet de réaliser une stratigraphie de la toponymisation du territoire. Nous étudions également les traits occidentaux de la toponymie basque, documentés depuis 1025 mais qui ne sont pas antérieurs au VIe siècle, date qui marque le début du contact.

Mots-Clés : Treviño. Castillan d'Alava. Toponymie d'Alava. Continuo peninsular norteño (dialecte du nord de la péninsule). Basque occidentale. Basque d'Alava. Dialectologie basque.

1. CASTELLANO Y VASCUENCE EN TREVIÑO

La complejidad lingüística alavesa tiene un lugar de especial interés en Treviño, escenario privilegiado para estudiar la historia y cronología del contacto vascorrománico, pues su toponimia reúne y entremezcla euskera y castellano con amplitud e intensidad, aunque en proporciones variables. El pasado y presente lingüístico del Condado de Treviño y La Puebla de Arganzón fueron objeto de la excelente investigación doctoral de Nieves Sánchez González de Herrero (1985). La revisión de las investigaciones realizadas sobre la cronología de la lengua vasca en Álava y Navarra llevó a Sánchez (1985: 131 y ss.) a situar en los siglos XVI-XVII el límite máximo de su uso en el Condado¹. La toponimia revela también que La Puebla de Arganzón y los pueblos treviñeses más occidentales parecen quedar al margen de toda influencia eusquérica². Inversamente, la zona nordeste del Condado es la que muestra una mayor densidad de toponimia vasca, como se observa en los lugares de Sáseta y Mararuri estudiados por Roberto González de Viñaspre y Pedro Uribarrena³. En cualquier caso, lo que el examen de la toponimia treviñesa descubre es que la presencia histórica de una comunidad vascohablante, hecho que la onomástica atestigua sin lugar a dudas, no puede a la vista de estos mismos materiales toponímicos excluir la antigüedad del castellano en la zona, como se conjetura en las recientes «Observaciones para una delimitación de la lengua vasca en Álava» de Elena Martínez de Madina y Roberto González de Viñaspre:

La delimitación histórica de las comunidades vascófonas y romances parece discurrir hacia el sur con el Condado de Treviño dentro del área históricamente vasco-parlante, salvo el extremo más occidental (Burgueta y Pangua) y La Puebla de Arganzón con su pedanía de Villanueva de Oca (Martínez de Madina y González de Viñaspre, 2012: 139).

Tradicionalmente una delimitación tal del «área históricamente vasco-parlante» se sustenta en la premisa de una geografía vasca antigua de máxima expansión que ha ido menguando sucesivamente por sus extremos⁴. Del supuesto del

1. Además, «hay que suponer antes de la desaparición definitiva de la lengua vasca una etapa más o menos amplia de bilingüismo o convivencia de las dos lenguas en la que el castellano iría ganando terreno paulatinamente», prueba de lo cual son dobles toponímicos como *Arambalza*, *Alambalza* y *Valle Negro*, *Balza* y *La Negra*, etc. (Sánchez González de Herrero, 1985: 134).

2. La autora se sirve aquí de una interesante ilustración que le brinda la toponimia menor: el contraste entre *Padura*, *Madura* y derivados con *Paúl* y los suyos, formas todas procedentes del latín PALUDE (rew 6183), a través del vasco las primeras y del lado del romance *Paúl*. Asimismo, la composición *carra* + *nombre de lugar* frente a *nombre de lugar* + *bide* 'camino' sirve para marcar áreas lingüísticamente diversas en cuanto a su vasquidad. Desde el punto de vista histórico, la autora se detiene, por su oportunidad, en la abundante toponimia vasca en *-uri* y los puntos de vista divergentes de Sánchez Albormoz y de Caro Baroja, subrayando las observaciones de A. Llorente, quien aprecia, sobre el análisis de los datos comparados de la toponimia vizcaína y las del sur de Álava y La Rioja del tipo mencionado, la importancia de las repoblaciones medievales vascas en la zona.

3. Vid. González de Viñaspre y Uribarrena (2005 a y b), sobre Sáseta; y Uribarrena y González de Viñaspre (2003 y 2008), sobre Marauri.

4. Se trata, en esencia, del vascocantabrisismo que secularmente ha servido de marco para explicar la pervivencia del euskera (Abaitua y Unzueta, 2011). Sus fundamentos han sido en algunas...

retroceso continuo deriva la creencia de que los testimonios vascos en tierras hoy no vascas prueban la pertenencia de estas al dominio lingüístico prerromano del euskera. La otra implicación afecta a la consideración de los testimonios no vascos en un área que se supone históricamente vasca, sean remotos o recientes, provengan de lenguas indoeuropeas prerromanas, de latín o de romance, se tendrán por elementos extraños, accidentales e impuestos de arriba abajo⁵. Sin embargo, hay que recordar que en Treviño, como en toda el área vasca occidental, no se han descubierto testimonios del vasco en la Antigüedad, que la latinidad de la zona está suficientemente atestiguada (vid., entre otros, Carcedo 2012), y, finalmente, que el tipo de castellano que descubre la toponimia se integra sin solución de continuidad en el mapa del castellano en su geografía histórica. Los datos lingüísticos que avalan esta percepción son tan variados como abundantes, pero, dadas las limitaciones de la publicación y considerando que la toponimia acoge la irregularidad y el azar presentes en el léxico y los multiplica por su propio índice de aleatoriedad, nos serviremos de algunos elementos de la morfología léxica para esbozar una muestra elocuente del perfil de la toponimia romance de Treviño.

2. TOPONIMIA ROMANCE. LOCATIVOS, ABUNDANCIALES Y COLECTIVOS: -EDO, -EDA Y -AL

La afijación derivativa es la cara más sistemática del vocabulario onomástico y el aspecto que mejor lo conecta con la gramática de la comunidad de habla, a la vez que ofrece al análisis aspectos distintivos tanto en lo cronológico como en lo geográfico. El exhaustivo estudio léxico y onomástico de la tesis de Nieves Sánchez (1985) permite un análisis global de la sufijación que autoriza la prefiguración de algunos estratos y prueba asimismo la regularidad y la transmisión continua del romance de la zona. Como el vocabulario toponímico es naturalmente pródigo en locativos y abundanciales, nociones las más prominentes en el reconocimiento del paisaje y la toponimización, seleccionamos *-edo*, *-eda* y *-al* de entre los topónimos sufijados.

2.1. Al referirse a los aspectos morfológicos del léxico treviñés, Sánchez (1985: 16) señala que para la formación de colectivos es *-al* el sufijo más empleado, lo que se corresponde con su enorme productividad en la historia de

... ocasiones malentendidos historiográficos de largo alcance, como se aprecia en la interpretación del topónimo *Treviño* (vid. Abaitua y Unzueta, 2013).

5. Martínez de Madina y González de Viñaspre (2012: 135) señalan, a propósito del vacío documental entre los siglos V y X, que «La toponimia constituye en gran parte de Álava, prácticamente, el único testimonio de la lengua hablada por sus habitantes durante muchos siglos, a excepción, claro está, de las pocas obras que conocemos en euskera a partir del siglo XVI, como el diccionario de Landuchio, el catecismo de Betolaza, el poema de Martín Portal, los villancicos de Martínez de Ochoa, la obra de Pedro Ignacio de Barrutia, los poemas de Gámiz, las oraciones de García de Albéniz, el *Gutunliburua* de Ullibarri Galíndez o el recientemente descubierto manuscrito de Pérez de Lazárraga, entre otras». La identificación exclusiva de «la lengua hablada por [los] habitantes [de Álava]» con la de «las pocas obras que conocemos en euskera» constituye un llamativo exceso, que delata un esquema interpretativo reduccionista infundados.

los romances peninsulares. Recordemos que este valor es romance y se origina por la sustantivación de la función adjetiva denominativa original latina (vid. Pharies, 2002, 57-59)⁶. Ofrecemos una lista incompleta de los ejemplos de lugar ordenados en dos apartados⁷.

2.1.1. En primer lugar, el nutrido grupo de fitónimos de la toponimia treviñesa, algunos de los cuales son triviales y todos semánticamente transparentes.

El Acebal (Obécuri) y **Los Acebales** (Mesanza y Faido).

Berozal (SGH) en Cucho.

El Bujal (GS en Ozana) y **Bujarral, Alto del Bujarral** (SGH y GS, en Albaina y Pariza)

Cañamal y **Cañamales**, (SGH, Añastro, Argote y Sáseta).

Carrascal (GS-La Puebla de Arganzón, San Martín Galvarín); **El Carrascal** (GS-Ozana, La Puebla de Arganzón, Araico, Mesanza y Faido (Álava), Albaina, Laño, Torre). **Cascarral** (GS- Añastro) y **Carrascales** (GS-Arrieta y Fuidio; SGH-Arrieta, Moraza y Torre. Abundantísimo).

El Centenal (SGH, GS-Bajauri y Obécuri).

El Encinal (SGH-Burgueta, Ocilla, Villanueva de Oca; GS- Meana, Imiruri y Ochate y Villanueva de Tobera). **Encinar** (Barranco del Encinar) en Imiruri (SGH). **El Ancinal** (GS- Ladrera y Ocilla; SGH-Burgueta, Ocilla y Villanueva Tobera); **Los Ancinales** (SGH y GS- Golerio). **Ancinaletes** y **Encinaletes** (SGH y GS-Golerio).

Eneblar, Jiñeblar, Jinieblar, Jiñeblal (SGH), **El Ginebral** (GS-Muergas), **El Giniebral** (San Martín Galvarín). **Jineblar** (en Dordóniz, Pangua, San Esteban y San Martín Galvarín, SGH) parece la más frecuente⁸.

El Espinal (SGH y GS-La Puebla de Arganzón, San Vicentejo, Aguillo y Ajar-te).

La Guindalera (SGH-Busto de Treviño).

El Habalico (SGH-Torre, Samiano).

6. La sustantivación se da en muchas designaciones de lugares donde abundan cosas, generalmente plantas. Pharies (2002: 58) cita numerosos testimonios tempranos de nominalizaciones fitonímicas que disponían de modelo latino (*nucalis*, *floralis*, etc.); a veces se refieren a la planta misma (ast. *cerezal* [1086], pero más comúnmente denotan los lugares donde abundan (*zarzal*, s X). A partir de ahí, se extiende el sufijo en su sentido colectivo para aplicarse a entidades no botánicas como *aguazal* (1251), *arenal* (XIV), etc.

7. Estas listas de topónimos sufijados han sido elaboradas a partir de la investigación de Nieves Sánchez (1985) y del Cuaderno de González Salazar (1985), fuentes que serán citadas en paréntesis mediante las siglas SGH y GS, y su localización respectiva.

8. Sánchez (1985: 244) observa que estas voces son usuales en la zona y que en la toponimia predominan las que tienen consonante inicial. Se registran derivados de *geneperu* en distintos puntos con otros sufijos, además de la variación fonética que se aprecia aquí también: **Jeneblada**, **Jineblada** (La Gineblada), **Jinebrada**, **Jinieblada**, **Jineblera** (SGH-Albaina, Burgueta y Pariza) y **Jinebreras** (SGH-Pangua).

El Halechal (NSGH-Arana, Ascarza, Cucho, Dordóniz, Grandíval, Laño, San Esteban, etc.), también **El Helechal** (Ascarza, Dordoniz), etc. (**Halechera** y **El Halechero**, en Cucho).

Los Hongales (en Busto)⁹ y **Nongal, Longal y Lungal** (variantes escritas, XIX, en Arrieta, SGH).

Juncal (SGH-Bajauri y Burgueta); **Juncalete** (GS-Ascarza de Treviño; **SGH-Juncalete** y **Juncaleta**, abundantes en el catastro).

El Linal Ibarra en escrituras XIX, Argote (SGH). **Los Linares** (SGH-Ascarza, Burgueta, Cucho, Obécuri, Taravero).

El Manzanal (GS y SGH-Villanueva de Tobera y Moraza); **El Camino el Manzanal** (Moraza).

Matarral (GS-Villanueva de Tobera; Aguillo y Ajarte).

El Parral y **Los Parrales** (GS-Treviño, Busto de Treviño), **El Parralete** (SGH-Ladrera y Ocilla); **Montiparral** (SGH-Armentia de Treviño).

Pinal (Tarabero y Villanueva Tobera, SGH) y **Pinar** (El Alto el Pinar, en Villanueva de Tobera-GS).

Rodenal ('pino rodeno', en La Puebla de Arganzón, SGH).

El Robledal y **El Robredal** (GS-Burgueta, Pangua, Torre), **El Cuartel del Robledal Alto** (San Formerio), **El Robledal de los Huetos** (Uzquiانو), **El Roblizal** (Pangua, San Formerio).

El Romeral (GS y NSH-Villanueva de Tobera).

Los Setales (SGH-Ajarte).

2.1.2. Se originan en abundanciales, colectivos y locativos no fitonímicos los siguientes:

El Abejal (SGH-Ajarte, Armentia, Ascarza, Caricedo, Dordóniz, Doroño, Golerio, Marauri, Moscador, Pedruzo, Samiano, Zurbitu, San Vicentejo, Saraso, Torre), **Barranco El Abejal** (GS-Argote, Samiano); **El Cerro El Abejal** (Saraso-GS). **El Abejalico** (Imiruri, Ochate y San Vicentejo)¹⁰.

Aguanales, Los Aguanales (GS-aguantío en Torre; SGH-Arana, Armentia y Torre), **Aguañaes** (SGH-Burgueta).

Los Aguarchales (Saraso, GS y SGH-Aguachales, **Aguarchales**, y **Guarchales**, en escrituras del XIX).

9. *Hongal* es alavesismo y palabra de uso corriente (Sánchez, 1985: 250).

10. Como se ve en otros ejemplos, la forma en *-al* no es la preferida por el *DRAE*, que solo registra *abejar* 'colmenar'. (Hay más ejemplos, como *campanal* por 'campanil', 'campanario', etc., que no analizaremos ahora, aunque se trata de las divergencias menudas pero significativas desde el punto de vista de la conformación de las hablas locales).

El Arenal (Saraso-GS; Albaina, Moraza, Añastro, Argote, San Martín, etc. SGH). **Arenales** (SGH-Argote).

El Arcillal (SGH-Añastro, Armentia, Ascarza, Grandíval, Pedruzo, San Esteban, etc., con alternancia **Arcillal** / **Arcillar** en varios lugares).

Arcillar (SGH-Añastro, Armentia, Burgueta, Dordóniz, Pedruzo, San Esteban).

El Bardal (SGH y GS-Doroño, Imíruri Ochate, Pariza, Saraso; GS-Marauri, Obécuri).

El Hoyo el Bardal (GS-Arrieta), **Bardal Cerrado** (GS-Saraso), **Bardal de Diego** (GS-Saraso), **Bardal de la Paloma** (GS-Saraso), **Alto el Bardal de la Paloma** (Saraso-GS), **Los Bardales** (GS-Villanueva de Tobera). **El Bardalico** (SGH-Meana).

El Barducal (SGH-Ladrera-Ocilla, en escrituras del XIX)¹¹.

Barrancal (SGH-Busto, Doroño, Golerio, Moraza), **El Barrancal** (GS-Golerio, Taravero y San Andrés, Moraza).

El Blanco, **El Blancar**, **Blancales** y **Blancales** (SGH-Moraza).

El Blanqueal (SGH-Zurbitu).

Los Blanquizales (GS-Treviño).

El Campanal (SGH-Aguillo).

Cantarral (SGH-Albaina), **Cantarrales** (Burgueta y Pangua).

El Casal (SGH-Ascarza, Cucho, Moscador y Saraso, registrado como labran-tío de Ascarza en 1693). **Los Casales** en Busto, Doroño, Imíruri, Moraza, Ozana, San Martín Galvarín y Uzquiano (SGH).

Cascajal (GS- Aguillo y Ajarte; SGH-Moraza, Obécuri, Ochate, Pangua, Ogueta, Torre, Treviño), **El Cascajal** (GS-Obécuri).

Cerradal (SGH-Armentia, Laño, Pedruzo, Saraso), **El Cerradal** (GS-Saraso, Armentia de Treviño, Laño, Saraso).

Cornijal (SGH-Pariza).

Costarral, **Cuestarral** (SGH-Taravero).

Camino Los Horcales (GS-Uzquiano)

Hormigal (SGH) / **El Hormigal** (GS-Treviño).

Pedrales (SGH-Villanueva Tobera).

Pedregal (SGH-La Puebla de Arganzón), **Alto Pedregal** (SGH) / **El Pedregal** (GS-La Puebla de Arganzón).

11. De *bardo* 'barro' (vid. Sánchez, 1985: 225).

Rabijal (SGH-Golernio).

Rociales, Ruciales (SGH-Albaina) / **Los Rociales** (GS-Albaina).

Rocineda (SGH-Puebla de Arganzón).

De las observaciones de interés que merecen tanto las bases léxicas como la variación morfológica en la que participa el sufijo, mencionamos a título de ejemplo *Guindalera* (Busto de Treviño-GS) y *Casal*. Si el primero consigna *guindal* 'guindo', es decir el uso de *-al* para 'árbol', infrecuente en castellano, la abundante toponimia de *casal*, forma que es la dominante en toda Álava, conecta sin duda con la historia del poblamiento de la zona¹². Estos topónimos se atestiguan en medio de una profusa variación que enriquece y complica su imagen, generando una confusión de formas que sin embargo es muy real. El sufijo *-al* no concurre solo con *-ar*¹³, poco frecuente en realidad (*Arcillal* / *Arcillar*), sino que coincide y compite con otros derivados, indicio de cambio y vitalidad lingüística (cf. *arcillal* / *arcillar* y *arcillero*, *arcillón*; *cascajal* y *cascajera*, *helechal* y *helechera*, *manzanal* y *manzanera*, *setales* y *setera*; *jinebral* / *jinebrar*, *jinebrada*, *jineblera* / *jinebreras*, etc.)¹⁴.

2.2. El sufijo *-al* se generalizó como patrón rival para la expresión de la colectividad, abundancia y locación, sustituyendo al desusado *-edo*, *-eda*, continuación de *-etum* latino y su forma plural *-eta*, que habían ejercido la misma función (Pharies, 2002: 192-193). Las primeras documentaciones de *-edo* y *-eda*, que son muy tempranas, tienen a menudo étimos latinos y son significativamente denominaciones fitonímicas (*pometo* y *robredo*, por ejemplo, ambos del X). En la toponimia alavesa de la Reja de San Millán encontramos *Salceto* (873 y 937), *Spineto*, *Casezeto*, *Faieto*, *Busceto* (*Bujedo*, año 1084; vid. Caro Baroja, 1980: 198).

Si hay entre los treviñeses algunos topónimos triviales que no atestiguan sino lexicalizaciones comunes (como **La Arboleda** (SGH-Grandíval), el interés

12. El *DRAE* registra *casal* (latín *casale*, «casería, casa de campo») con la acepción alavesa 'solar'; por su parte, *casar*, «conjunto de casas que no llegan a formar pueblo», tiene además la acepción, ya anticuada, «solar, pueblo arruinado, o conjunto de restos de edificios antiguos» (*DRAE*, s.v). *Autoridades* (II: 210-211) no diferencia: *Casal*, «Lugar pequeño y de pocas casas y vecinos, y lo mismo que *Casar*». También es alavesa la acepción de *casal* 'sitio donde ha habido edificios', pues ambas están en Baráibar (1903: 71), y se registra en Navarra y Aragón (Sánchez, 1985: 290). Los testimonios de ambas formas en la toponimia peninsular son muy abundantes. Parece que en Castilla predomina *casar* que es asimismo la forma que se documenta más temprano (de Valpuesta tenemos *casares* en 865: «...el ferraine et pumares et *kasares* et quintana et exitum...») y el topónimo menés *Los Casares*) mientras que la forma *casal* halla su mayor densidad en Galicia (vid. Echevarría Isusquiza, 1999: 330-331).

13. Ya se consideren alomorfos o sufijos diferentes, la historia de ambos está inextricablemente unida debido a la variación léxica que se produce precisamente en los locativos y abundanciales (vid. Pharies, 2002: 91-93).

14. La concurrencia con *-ero*, *-era* no es un caso de variación simple, en tanto que no se pueden considerar sinónimos: *-al* / *-ar* es predominantemente nominal locativo; *-ero*, *-era* es preferentemente abundancial y adjetivo. Los derivados en *-ero*, *-era* manifiestan un punto de vista diferente en la designación, además de ser tal vez mayor la actualidad del procedimiento.

histórico de los otros es innegable. **Argoceda** (La Puebla de Arganzón, GS y SGH), basado en el alavés *argóza*, usual en pueblos de la Rioja, «montón de sarmientos secos que se guardan en las casas para la lumbre» y riojano *argóza*, «cerco de espinos o arbustos», recogidos por López de Guereñu y Goicoechea en sus vocabularios, y registrados por Sánchez (1985: 250). Entre los fitonímicos están **El Avellanedo** (Bajauri, Obécure-GS), **Villanedo** y **Vilanedo** en escrituras (SGH-Franco). **Espadanedo** (SGH y GS) / **Espadañado** (SGH-Pangua)¹⁵. **La Fresneda** (SGH-Arrieta, Golemio, Mesanza). **Mendiparredo** (SGH) / **Montiparral** (Armentia de Treviño-GS), con sustitución actual por el sufijo sinónimo productivo. La cuantiosa toponimia de *roble* / *robre* presenta antecedentes latinos, aunque no tiene por qué ser tan antigua: **Robledo** (Villanueva de Tobera-GS), **El Robledo** (Imiruri y Ochate-GS), **El Robredo** (Doroño y Ochate, s XIX). Significativamente **El Robledal** (GS-Burgueta, Pangua, Torre), Cuartel del Robledal Alto (San Formerio-GS), **El Robledal de los Huetos** (Uzquiáno-GS) y **Robredal** (SGH-Pangua y Torre, XIX), muestran una combinación de sufijos que delata la secuencia cronológica de la sufijación. **Salceda** (GS-Golemio, Meana), **Salcedas** (SGH-Zurbitu); **La Salceda** (GS-Meana, Ozana, Dordóniz; SGH-Ascarza, Burgueta, Dordóniz, Doroño, Franco, Golemio, Meana, Ozana, La Puebla de Arganzón, Treviño y Zurbitu)¹⁶ y **Salcedo** (SGH-Burgueta, Dordóniz, Samiano, Zurbitu).

Destaca la rica representación del latín FAGEA: **El Hayedo** (SGH-Fuidio, Imiruri; GS- Moraza, Villanueva de Tobera), **El Hayedico** (GS-Laño), **Hayedo China** (Ascarza de Treviño). Conservan la consonante inicial latina **Faidino** y **Faidinos**, **Faudino** y **Faudinos** (SGH), **Faudinos** (GS-Ladrera y Ocilla), **Barranco Faudinos** (Busto de Treviño-GS); así como **Faido** (antiguo pueblo treviñés, hoy **Faido** en Añastro: **San Juan Faido**, **Rincón Faido**; y **Campas Faido** en Muergas), además del dudoso **Paldu** (1025) con compuestos como **Faidubre**, **Faidubide** o **Faidobide**; **Palduso** y **Palosase** / **Paldulasi**, etc. (vid. el análisis de Sánchez, 1985: 236).

Las dificultades etimológicas que plantean las bases de **Rocineda** (SGH-Puebla de Arganzón), o la pareja de variantes **Caicedo** (SGH) / **Caricedo** (SGH y GS-Dordóniz), no hace sino corroborar el interés de la dimensión diacrónica de estos nombres (vid. Sánchez, 1985: 184-185).

15. La acepción alavesa *espadaña* 'hoja de lirio silvestre' la registra López de Guereñu y la cita Sánchez (1985: 249).

16. González de Salazar recoge **Salceta** (Aguillo y Ajarte) que cabe verse como fusión de *-eda* y *-eta* (femenino del diminutivo, muy frecuente también) antes que un híbrido del euskera *-eta* o un rasgo fonético de área aragonesa (vid. ejemplos de toponimia pirenaica con participios en *-ato*, *-ata* (*Collata*, *Serrato*, *Patielo*, *Ceñato*, *Brachato*, *Cornato*, *Cubillata*, *Campo Polito*, etc., en Zamora Vicente, 1969: 228).

3. TOPONIMIA ROMANCE. LOS DIMINUTIVOS

Los diminutivos, que tienen un estatuto particular en la gramática¹⁷, desempeñan un papel peculiar en la toponimia, pues sirven para crear de un modo muy económico nuevas formas, que expresan diferencias dimensionales y otras nociones como proximidad y semejanza¹⁸. En la distinción básica entre los topónimos diminutivos nacidos de otros no derivados y los surgidos como apelativos diminutivos (Gordón Peral, 2002), este será seguramente el conjunto más abundante, pero es difícil probar a qué tipo corresponde la mayoría de los incontables topónimos menores de forma diminutiva que hallamos en Treviño. El hecho de que coexistan las formas sufijada y no sufijada no es información suficiente¹⁹, si bien puede haber otros argumentos que, como la naturaleza de la base en **San Vicentejo** y **San Juanico**, identifican necesariamente diminutivos onomásticos.

3.1. Encontramos en Treviño un largo muestrario de topónimos con formas diminutivas, entre las que sobresale *-ico*, *-ica*, que es, como Sánchez (1985: 41-2) precisa, el diminutivo productivo en el habla actual²⁰. Como bien se sabe, los apreciativos *-ico*, *-ica* y *-ete*, *-eta* caracterizan la morfología de lo que hoy podríamos llamar el castellano aragonés o castellano norteño oriental (Moreno Fernández, 2009: 139)²¹, aunque su geografía histórica fue más amplia. En Treviño, *-ico*, *-ica* se halla por doquier y en todas las familias léxicas, como variante o bien como forma única. Obsérvese asimismo que en algunos, como *Portillico*, es el diminutivo vivo de otro lexicalizado. En la alternancia con *-illo*, *-illa* (por ejemplo, *Fuentecilla* / *Fuentica*) constituiría la variante popular y moderna.

El Abejalico (SGH-Imíruri, Ochate y San Vicentejo).

La Abejerica (SGH- Obécuri).

La Aguadica (SGH-Doroño, Mesanza, Taravero).

17. Así lo recoge y expresa sumariamente la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE, 2009: 628): «La posición de la morfología apreciativa dentro de la teoría gramatical es polémica en la actualidad por sus particulares propiedades formales. La derivación apreciativa suele considerarse un proceso derivativo pero posee algunas propiedades en común con la flexión».

18. En su análisis del diminutivo en la toponimia rumana Iordan (1966) habla de «diminutivos formales», sin valor cuantificador, caso de los nombres de ríos en los que el sufijo aporta el sentido de 'proximidad' y, eventualmente, 'semejanza'.

19. Gordón (2002: 1506) constata que el uso relativo del diminutivo en la toponimia andaluza tiene antecedentes latinos: *ilipa* / *ilipula*; *ilipula minor* (*Repla*) / *ilipula maior* (*Niebla*); *Obulco* (Porcuna) / *Obulcula*, etc. Remitimos al estudio de Gordón (2002) para un planteamiento completo de esta cuestión y un examen detallado del diminutivo en la toponimia andaluza; en él pueden encontrarse también otras referencias bibliográficas de interés que aquí omitimos; vid. asimismo la síntesis de J. J. García Sánchez (2007: 319-324).

20. Los contados ejemplos de *-ito*, *-ita* son testimoniales: *Carrasquito*, *Mojonito*, *Nogalito*, *Prao Chiquito* / *Prauchiguito*, *Huertecitas*, *Siarrita* / *Sierrita*, *Escalerica* / *Escalerita*, y en casi todos forma doblete con *-ete* (*Nogaleta*, *Escalereta*, *Mojonete*), con respecto al cual parece corrección moderna.

21. Citamos el capítulo de Moreno Fernández, que recoge una síntesis de las observaciones de estudios más profundos de Alvar (1996), Enguita (1991), Martín Zorraquino y Enguita (2000).

Altico (SGH-Imíruri). **Los Alticos** (SGH- Argote, Ogueta y Treviño; GS-Treviño).

Las Ancinicas (SGH-Mesanza s XIX); **La Encinica** (SGH-Mesanza, Ogueta, Saraso y Torre), **Encinicas** (SGH-Mesanza), **La Cuesta de la Encinica** (GS-Mesanza y Faido).

Arenica (SGH-Bajauri).

El Asomico (GS-Bajauri), **Asomico Bastularan** (GS-Laño).

El Bardalico (SGH-Meana).

La Callejica (SGH-Bajauri); **Las Callejicas** (SGH-Albaina).

El Caminico (SGH-Doroño, Meana), **Los Caminicos** (SGH-Arana y Moscador).

La Campica (SGH-Caricedo y Taravero). **El Campico** (SGH-Fuidio).

Las Cantericas (Ajarte, documentos XIX-SGH).

El Cañico (SGH-Torre).

Cascajicos (Mesanza-SGH).

Cerecico (SGH-Arana).

La Cerradica (San Martín Zar-SGH); **Cerradico** (SGH-Cucho y Muergas).

Cerrico (GS-Torre, Mesanza, Faido; SGH-Bajauri, Dordóniz, Marauri, Mesanza, Pariza, San Martín Galvarín, Saraso, Sáseta, Torre). **Cerrico Agudo** (Marauri-GS), **Cerrico Falso** (Pariza-GS), **El Cerrico Lacheque** (San Martín Galvarín-GS), **Cerrico Morrocaralde** (Aguillo y Ajarte-GS), **Cerrico Redondo** (Saseta-GS), **El Cerrico Treviño** (Saraso-GS), **Cerrico el Aire** (Bajauri-GS), etc.

Ciruelicas (SGH-Arana), **Los Ciruelicos** (SGH-Albaina, Moscador, Arana, San Martín Zar).

Cuadradica (SGH-Laño), **El Cuadrico** (SGH-San Martín Galvarín), **Cuadronico** (SGH-Bajauri), **Cuartoncico** (SGH-Moscador), **Los Cuartonicos** (SGH-Moscador).

Cuestica (SGH-Albaina, Marauri, Taravero).

La Chojica (GS-Marauri; SGH-Bajauri, Marauri y Obécuri).

La Erica (SGH-Laño y Muergas), **Ericas** (SGH-Burgueta).

La Escalerica (SGH-Fuidio).

El Espinico (SGH-Fuidio), **Los Espinicos** (Argote-GS).

Fresnicos (SGH-Taravero).

Fuentecica (SGH-Burgueta, Pangua), **Las Fuentecicas** (SGH-San Martín Galvarín); **La Fuentica** (SGH-Argote, Torre), **Fuenticas** (SGH-Imíruri).

El Habalico (SGH-Torre), **Habalico Murba** (SGH-Samiano, en escrituras de XIX).

El Hayedico (GS-Laño).

El Hornico (SGH-Argote, Imíruri, Torre), **Los Hornicos** (SGH-Ochate XIX).

Hoyico (SGH-Ajarte, Argote, Ascarza, Marauri, Ochate, Ogueta, San Martín Galvarín, Torre), **Hoyicos** (SGH-Franco, Laño, Pedruzo, Treviño).

La Huertica (SGH-Marauri, Mesanza), **El Huertico** (SGH-Saraso).

La Larguica (SGH-Moscador y Samiano).

Las Losicas (SGH-San Martín Galvarín).

Llanica y **Llanicas** en Mesanza (SGH). **La Llanica** (o las Huertas), (GS-Mesanza y Faido).

Las Manguicas (SGH-Mesanza).

Montecico (GS-Villanueva de Tobera, San Martín Galvarín; SGH-Añastro, Moraza, Samiano, San Martín Galvarín, Saraso, Villanueva de Tobera), **La Ladera de Montecico** (GS-Villanueva de Tobera). **Montecicos** (GS-Saraso; SGH-Dordóniz, Saraso, Villanueva de Tobera). **Montico** es el más abundante (SGH-Ajarte, Albaina, Arana, Ascarza, Grandíval, Imíruri, Moraza, Ogueta, Samiano, Saraso, Taravero, Treviño, Uzquiano), **El Montico** (GS-Treviño, Samiano, Aguillo y Ajarte). **Monticos** (SGH-Ascarza, Samiano).

La Nogalica (SGH-Torre), **El Nogalico** (SGH-Araico, Ascarza, Cucho, Dordóniz, Ogueta, Ozana, Pangua). **Nogrico** (GS-Mesanza y Faido; SGH-Mesanza). **Noguericos** (SGH-Albaina y Pariza). **Los Noguericos** (GS-Pariza).

Los Olmicos (SGH-Treviño, escrituras del XIX).

La Pasadica (SGH-Arana).

El Pasico (SGH-Bajauri).

La Peñica (SGH-Laño, Saraso), **Peñica Roja**, Ilano (GS-Obécuri). **Las Peñicas** (SGH-Araico, Ascarza, Bajauri, Grandíval, Mesanza, Ogueta).

Pocica (SGH-Ascarza, Saraso).

Portillicos (SGH-Arana).

El Pradico (SGH-Aguillo, Arana, Fuidio, Imíruri, Laño, Mesanza, Ozana, Pangua, Pariza, Samiano, San Martín Galvarín, Saraso; GS-Samiano). **Los Pradicos** (GSH y GS-Mesanza y Faido).

La Puentecica (GS-Torre); **La Puentica** (SGH-Albaina, Bajauri, Ogueta, Pedruzo, Saraso); **La Puentica Laño** (GS-Bajauri). **Las Puentecicas** (SGH-San Martín Galvarín). **El Puentico** (SGH-Albaina, Fuidio).

La Reinica (SGH-Aguillo, Laño, Mesanza, San Vicentejo). **Reinicas** (SGH-Obécuri).

La Riberica y Las Ribericas (SGH).

El Roblico (SGH-Arana, Ascarza, Bajauri, Dordóniz, Sáseta), **Los Roblicos** (SGH y GS-San Vicentejo, Torre, Uzquiano), **El Robrico** (SGH-Dordóniz, Moscador, Sáseta).

Salcico (SGH-Saraso), **Salcicos** (SGH-Marauri).

El Santico (GS y SGH-Pariza).

Sierricas (GS-Argote y SGH-Argote y Arana).

Zaborricas (Ascarza de Treviño-GS).

3.2. También *-ete*, *-eta* es especialmente abundante en la toponimia treviñesa. El valor español europeo actual en el que *-ete/ -eta* denota «ironía, complicidad o atenuación» en diversos grados (*amiguete* o *vejete*) no es el pertinente en los topónimos, que lo que registran es el diminutivo oriental típico de Aragón, Levante y Cataluña (vid. RAE, *NGLE*, vol. I, 9.1.1, 631). La toponimia de *-ete*, *-eta* en Treviño y en otros puntos de Álava no puede considerarse fruto del préstamo, atendiendo a la sensata consideración de Penny (2004: 53-54) sobre procesos propios y prestados. Penny se sirve como ejemplo precisamente de este sufijo, visto tradicionalmente como ajeno al castellano, «un préstamo del catalán / occitano / francés». Sin embargo, forma parte del mismo proceso de expansión de innovaciones de este a oeste que, por ejemplo, la reducción del diptongo latino AU a /o/, rasgo que, sin embargo, se tiene por característicamente castellano. Salvando las diferencias cronológicas entre ambos procesos, la difusión de *-ete*, de origen oriental, y que vemos que alcanza a Álava²², debe considerarse como un elemento constitutivo más del castellano de nuestra zona. La doble sufijación que se aprecia en *Santinete*, *Vallejete* o *Portillete* permite valorar la productividad del segundo, que se aplicó una vez que el primero se encontraba lexicalizado:

Alteretes (SGH- Ascarza).

Ancinaletes y Encinaletes (SGH y GS- Golernio).

Barranquete (SGH-San Martín Zar).

22. También se encuentra en la Llanada, en la toponimia de Vitoria: *Solareta* de Castillo, *La Poceta* en Eskibel ((Martínez de Madina y Knörr, 1999: 513), *La Isleta* (Knörr y Martínez de Madina, 1999: 126) en Vitoria (*Ysleta*, 1610). En relación con *La Nogaleta* de Sáseta debemos añadir *Los Nogaletes* (heredad en Ascarza de Treviño) que González de Viñaspre y Uribarrena, (2005b) registran en 1676.

Campete (SGH-Grandíval), **Los Campetes** (SGH, GS-Golernio).

Canaletas (SGH-Agullio)²³.

Carrascueta (SGH y GS-Muergas).

Castillete (SGH- San Esteban), **Castilletes** (Albaina, Fuidio, Laño, SGH, GS-Saseta y Albaina).

Cazarretes (GS y SGH-Pedruzo) y **Prado Cazarretes** (SGH-Pedruzo).

El Cerrete (SGH y GS-Cucho).

Chorreta (SGH-Imíruri y Laño; Zurbitu: *Chorreta / Chorrota / Chorrotas*, en el catastro); **Chorrete** (SGH-Taravero); **Chorretes** (GS-Muergas, Grandíval).

Escalereta (SGH-Imíruri, Golernio, San Vicentejo, Zurbitu).

Guindeta (SGH y GS-Moraza, Taravero y San Andrés, Villanueva de Tobera).

Hoyete (SGH-Caricedo y Pedruzo), **Los Hoyetes** (GS y SGH-Cucho).

Lometa (SGH-Añastro).

Llaneta (SGH) / **La Llaneta** (GS-Uzquiano), **Las Llanetas** (GS y SGH-Taravero y San Andrés, San Martín Zar).

Maceta (SGH-Añastro, **Máceta** en el catastro).

Madureta (SGH-Ocilla).

Las Manzanetas (Torre, GS), **Las Manzanetas** y **Manzanetal** (SGH-Torre).

La Marineta (GS-Torre) / **Marineta** (SGH- Torre).

Mataquete (GS y SGH-Ladrera-Ocilla y Puebla de Arganzón; **Mataquete** en 1536, acta de visita de mojones).

La Migueleta Migueletas (SGH-San Esteban), **Migueleta** (SGH-Pangua, escrituras de XIX).

Mocheta (SGH-Armentia), **Mochete** (SGH y GS-Añastro y Cucho).

Mojonete (SGH-Busto, Golernio, Ladrera-Ocilla, Zurbitu; **Mojonete / Mojonito** en el catastro de Ocilla).

Molete (SGH-Araico; nav. **molete** 'piedra o muela de molino').

Montecete (SGH-Doroño XIX y Meana).

Nogaleta (SGH-Fuidio), **Nogalete** (SGH- San Vicentejo y Uzquiano), **Nogaletes** (SGH-Ascarza, Golernio, Uzquiano).

23. Cf. el aragonés *canaleta* 'desagüe', y considérense asimismo los testimonios aragoneses de *escalereta* o el riojano *mataquete* 'mata grande' (Sánchez, 1985: 257, 206 y 249, respectivamente), entre otras lexicalizaciones dialectalmente significativas.

El Parralete (SGH-Ladrera XIX, y Ocilla).

Alto de Peñuqueta (GS-La Puebla de Arganzón).

Las Pizarretas (SGH-Sáseta).

Portaleta (GS y SGH-Ascarza).

Portilletes (SGH y GS-Arana).

Romereta (SGH) / **Romerete** (GS-Cucho).

Las Royetas (GS-Ozana).

Santinete (SGH y GS-Argote, Pedruzo, Saraso).

Vallejetes (SGH-Arana).

Vallete (SGH-Arrieta, Doroño y Pedruzo), **Los Valletes** (GS-Marauri) y **Monte los Valletes** (GS-Mesanza y Faido)²⁴.

3.3. Diminutivos medievales y continuidad románica

Si los diminutivos *-ico*, *-ica* y *-ete*, *-eta* son geolingüísticamente informativos porque prolongan por Treviño rasgos característicos del castellano oriental, los diminutivos medievales *-ejo*, *-eja*, *-illo*, *-illa* y *-uelo*, *-uela*, muy presentes también en esta toponimia, son indicio de su carácter románico primitivo²⁵.

3.3.1. El empleo restringido de *-uelo* en castellano medieval, convierte a los contados topónimos treviñeses en testimonios significativos de la vigencia medieval del sufijo²⁶.

Descontamos de nuestro interés los nombres castellanos con ese formante lexicalizado, caso de **Barranco** de **Cazueta** (GS-Aguillo y Ajarte), o la abundante toponimia de *Callejuela*, *Ciruela* y *Ciruelo*, *Majuelo*, *Mochuelo* y *Plazueta*. Otro es

24. La base problemática de algunos topónimos impide identificar con claridad el sufijo en la terminación *-eta*: **Burleta** (SGH-Marauri), **Las Churrunetas** (SGH y GS, Fuidio). **Las Garduyetas** (GS-Aguillo y Ajarte) y **Llano las Garduyetas** (GS-Marauri). **Larreireta** o **Larreneta** (SGH-Doroño). **La Raneta**, **Larraneta**, **La Reneta** y **Reneta**, **Larreneta** en escritura de 1690, en Muergas) y **La Reireta** (GS-Muergas). **La Reneta** (GS-Doroño). **Matareta** (GS-Bajauri). **Ranceta** y **Aranceta** (SGH-Albaina). Carecen de interés las lexicalizaciones en **Caseta** (SGH-varios), **La Caseta** (GS-San Martín Zar), **El Alto las Casetas** (GS-Saraso) o **Pileta** (Doroño-GS).

25. Como se sabe, los diminutivos medievales mejor documentados, *-i(e)llo*, *-uelo*, *-ejo*, no eran intercambiables entonces, sino que la elección de cada uno estaba rígidamente determinada por la estructura fonética de la palabra: así, los radicales en vocal y en las consonantes *ç*, *z*, *ch*, *ñ*, *j*, admitían únicamente *-uelo* (vid. González Ollé, 1962: 94 y 281-284). A partir del siglo XV decae notablemente el rigor de esta exigencia, al igual que las otras normas que determinaban el uso de los diminutivos en siglos anteriores. Es en esta época cuando comienzan a registrarse los modernos *-ito* e *-ico*, que irán reemplazándolos progresivamente en su función diminutiva.

26. En Vitoria encontramos *La Puentezueta* en 1711; *La Peñica* de Berroztegieta (vol. II, p. 418) que significativamente se documenta antes como *La Peñuela* (1909), *La Peñuela* (1927).

el caso de **Cañuelo** (SGH-San Martín de Zar), **Cascajuero** (SGH-Moscador), **Maruela**, término de Armentia y Pedruzo y **Picón la Maruela** (GS-Pedruzo); **Montezuelos** (SGH-Taravero), **Parruelas** (SGH-Burgueta), **Peñuela** (SGH-Araico, Armentia, Burgueta, Grandíval, Imíruri, Moraza, Ozana, Pedruzo, Taravero, Uzquiano) y **Peñuelas** (SGH-Araico, Armentia, Argote, Burgueta, Franco, Fuidio, Meanza); **Puentezuela** (SGH-San Esteban, Villanueva Tobera) y **Pontezuela / Puentezuela** (SGH-San Esteban), **Puentezuelas** (SGH- Puebla de Arganzón y Taravero); **Vallejuero** (SGH-labrantío de Bajauri, 170); **El Alto de Toruelo** (GS-Villanueva de Tobera).

Zurbitu y **Zurbituelo** exhiben un paradigmático uso onomástico contrastivo del sufijo²⁷. En cuanto a **Añuelo**, término de Grandíval y Ozana (SGH) y **Añuelos** (GS-Ozana), cabe pensar aquí en toponimia de base antroponímica²⁸. **Cerro Biruela** (GS-Imiruri y Ochate, Uzquiano) y **Bayuelo** (GS-Ladrera y Ocilla) son dudosos.

3.3.2. El grupo de diminutivos castellanos antiguos, cuyo uso como tal decae a partir del siglo XV, incluye *-ejo*, *-eja*, sufijo que se va transformando progresivamente en peyorativo. Los condicionamientos fonéticos de *-ejo*, *-eja*, restringido a bases acabadas en consonantes lateral y vibrante, son mayores que los de los otros dos. Aunque es el más escasamente documentado, ya tenemos *vallillium* en Valpuesta en un documento del año 804 (González Ollé, 1962: 285 y ss.). También en Treviño son muchos los *vallejo*: **Vallejo** (SGH- Burgueta, Cucho, La Puebla de Arganzón 1537 y Treviño), **El Vallejo** (GS-Burgueta), **Hoyo Vallejo** (GS- Cucho), **Los Vallejos** (GS-Zurbitu), **La Valleja** (SGH-Mesanza, femenino antiguo), **Vallejetes** (SGH-Arana), **Vallejuero** (SGH-labrantío de Bajauri). **San Vicentejo**, lugar a la izquierda de la carretera de Vitoria a Logroño, en la falda de un monte²⁹ manifiesta una sufijación onomástica contrastiva. Y si dejamos de lado la abundante toponimia de *calleja*, en tanto que derivado lexicalizado, el otro derivado frecuente es **Pauleja**, que igual que *vallejo* respeta las restricciones fonéticas medievales del sufijo: **Pauleja** (SGH-Burgueta y San Esteban; Pangua, XIX: **Pauleja / Puleja**), **Paulejas** (GS-Añastro; SGH-Añastro, Burgueta, Ocilla, Pangua; también en La Puebla de Arganzón en escrituras de 1537), **Puleja** (SGH-Pangua XIX y San Martín Galvarín) y **Las Pulejas** (GS-San Martín Galvarín); hay además una variante de origen sintagmático: **La Paulchica** (SGH-La Puebla de Arganzón). Y, aunque la base sea oscura, su testimonio hace al derivado evidente: de **Ausa** (GS-Aguillo y Ajarte) vendrá **Ausejas**, término de Ladrera-Ocilla;

27. *Zurbitu* es un lugar treviñés situado en la parte noroeste del Condado, en terreno montuoso. Aparece un *Zurvit* en el Becerro de Leire (XI-XII), sin localización geográfica (vid. Sánchez, 1985: 191).

28. La misma base antroponímica latina que podría hallarse en *Añana*, *Añastro* (vid. Echevarría Iusquiza, 1999: 460-462, sobre *Biáñez* de Carranza, en las Encartaciones vizcainas).

29. Sánchez (1985: 307) ofrece los testimonios documentales de este nombre, desde *Sant Vicent* en la carta del obispo Aznar (1257) y en 1325; *San Vicentejo* aparece a finales del XVI, acaso para distinguirlo de San Vicente de la Sonsierra en cuyo camino se encontraba; en el siglo XVIII se le nombra como *San Vicente de los Olleros*, alusivo a la industria cerámica local.

en el catastro **Ausejas**, **Usejas**, en escrituras del XIX **Ousejas**; en la recogida oral **Ausejas** (SGH; GS-Ladrera y Ocilla).

3.3.3. Finalmente, tenemos la larga nómina de los derivados en *-illo*, *-illa*, el sufijo universal en la lengua medieval y en la clásica, y para el que (al igual que para *-ejo*, *-eja* y *-uelo*, *-uela*) el siglo XV marca el inicio de la decadencia, en competencia con *-ito*, *-ita* e *-ico*, *-ica*, hasta entonces prácticamente no atestiguados³⁰. Aun dejando de lado los topónimos basados en léxico que lo contiene lexicalizado, es esta una lista muy nutrida:

La Ancinilla (SGH-Arrieta y Ozana, XIX). **La Encinilla** (GS-Ozana, Mesanza y Faido).

Barranquillo (SGH-Bajauri), **Barranquillos** (GS-La Puebla de Arganzón).

Blanquilla (SGH-Samiano, San Martín Galvarín).

Campillo (SGH-Armentia, Arana, Ozana, Samiano, San Esteban, San Martín Zar, Taravero, Uzquiano). **El Campillo** (GS-Uzquiano, Arana, Samiano, Armentia de Treviño).

Carrascadillo (SGH y GS-Ladrera y Ocilla). **Carrasquillos** (SGH y GS-Añastro).

El Cerecillo (SGH- Pedruzo), **Los Cerecillos** (SGH- San Martín Zar).

Cerrillo (SGH-Dordóniz).

Chorrillo (SGH-Moscador).

Cuestecilla (SGH-San Martín Zar).

Choronguillas, **Chorronquilla**, término de Ascarza (GS y SGH).

La Erilla (GS y SGH-Zurbitu y La Puebla de Arganzón).

Las Escalerillas (GS-Villanueva de Tobera).

El Espinillo (SGH-Armentia).

Fraginillas (GS-La Puebla de Arganzón).

Fresnillo (Uzquiano-GS).

La Fuentecilla (SGH-Añastro, Burgueta, Busto, Cucho, Fuidio, Obécuri, Ogueta, Ozana, La Puebla de Arganzón, San Vicentejo, Saraso), **La Fuentecilla** (GS-Cucho). **Las Fuentecillas** (SGH-Busto, Fuidio, Pangua; GS-Pangua y Arana). **La Fuentilla** (SGH-Arana y Fuidio), **Las Fuentillas** (SGH-Arana y Sáseta).

Madurilla (SGH-Arrieta y Doroño, doc. 1716 en López de Guereñu), **Madurilla** (o la Llana) (GS-Arrieta). **Padurilla** / **Paudilla** (GS y SGH-Grandával, XIX),

30. Igual que lo fue en latín *-ellus*, *-a*, *-um*, que se generalizó en época postclásica en concurrencia con el átono característico *-ulus* (vid. González Ollé, 1962: 277-279).

Padurillas (SGH-San Martín Zar, López de Guereñu / oral **Las Espraudillas**).
Espraudillas (SGH-San Martín Zar y Taravero).

Praudilla o **Fraudilla** (SGH-Pedruzo).

Las Manguillas (GS-Ozana, Grandival; **Manguicas** en SGH).

Los Manguillos (SGH- Grandíval) y **El Manguillo** (SGH-Armentia, posible etimología popular de **El Maguillo** y **Los Maguillos**, Armentia). **El Paso Maguillo** (GS-Obécuri, Bajauri).

Montecillo (SGH- Añastro, Arrieta, Moraza y Uzquiano).

Olmicos (escrituras XIX) / **Olmillos** en el catastro (SGH-Treviño).

La Parrilla (SGH-Moraza), **Las Parrillas** (SGH-Ocilla).

La Pasadilla y **Pasadica** (SGH-Busto, Dordóniz).

Pocilla y **Arrollo Pocilla** (SGH y GS-Burgueta), **Pocillas** (SGH-Burgueta, catastro), **Pocillón** (SGH-Caricedo).

El Porteguillo (SGH-Treviño).

El Pradillo (SGH y GS-Argote, Mesanza, Moscador, Ozana, San Esteban, San Martín Galvarín, San Martín Zar), **Pradillos** (GS-Villanueva de Tobera), **Los Pradillos** (GS-Treviño; SGH-Ozana, Treviño y Villanueva Tobera).

La Puentecilla (SGH-Grandíval, Ozana y Treviño; GS-Treviño), **Puentecilla** (GS-Ozana), **Puentecillas** (SGH-Busto y Grandíval; López de Guereñu, **Puentecillas**, arroyo en Busto).

Roblecillo y **Robrecillo** (SGH-San Martín Zar).

Santillo (SGH-Golernio), **Santillos** (SGH y GS-Araico).

Selillo (escrituras de XVIII y XIX) / **Silillo** (SGH-Pangua).

Aunque la mera relación de nombres solo permite una aproximación superficial, basta para sentar que nos hallamos ante testimonios tan numerosos y variados que obligan a una reflexión detenida y atenta. Máxime cuando, salvo en los más dispersos *-uelo*, *-uela* y *-ejo*, *-eja*, los sufijos están presentes en todos los lugares de Treviño, archivados a menudo como estratos superpuestos en algunas familias onomásticas, caso de los *valleja*, *vallejuelo*, *vallete*; o *puentecica*, *puentica*, *puentecica*, *puentico*, *puentecilla*, *puentezuela* y *puentón*; *peña*, *peñica* y *peñuela*, con *peñón* y *peñota*, etcetera. Desde el punto de vista de la toponimia castellana se puede y se debe hablar de continuidad neolatina en tanto que la historia de la morfología léxica ha quedado registrada etapa a etapa en la toponimia de Treviño. Para armonizar la secuencia latinorrománica con la presencia de la lengua vasca hay que asumir la posibilidad de una larga y variada convivencia de vascohablantes y castellanohablantes, e incluso tal vez admitir que no hay un punto de partida prerromano en la toponimia vasca del lugar, lo que además encaja con nuestro conocimiento del desorden y de los movimientos poblaciona-

les que se sucedieron a la caída del Imperio y a lo largo de toda la Alta Edad Media. En relación con la propuesta de Camus y Gómez (2012), deberíamos suponer que Treviño forma parte de la gran área de «romance importado»³¹. Y, sin embargo, Sánchez (1985: 394) incide en que a pesar de la impronta que el euskera ha dejado en la toponimia, sus restos léxicos en el habla no son muchos. No parece fácil identificar cuál ha podido ser la influencia del euskera, si es que este «ha funcionado como su sustrato». Volveremos sobre esta cuestión en el capítulo de conclusiones. A continuación vamos a considerar aspectos geográficos y cronológicos que distinguen la toponimia vasca de Treviño.

4. LA TOPONIMIA VASCA DE TREVIÑO

La toponimia vasca de Treviño exhibe un conjunto de rasgos que en sus aspectos más significativos se encuentran tempranamente documentados desde los primeros códices medievales con referencias onomásticas al territorio. Entre ellos sobresale la valiosa nómina del texto conocido como 'Reja de San Millán' (1025), al que prestaremos especial atención más adelante. Dentro de la bibliografía especializada en el estudio de la toponimia vasca de Treviño, destacan las aportaciones de Roberto González de Viñaspre y Pedro Uribarrena (2003, 2005, 2008)³², en su mayor parte focalizadas sobre el área en la que los elementos vascos se hallan mejor representados (Marauri y Sáseta). Del análisis de la toponimia de estas poblaciones se desprende una conclusión inequívoca: su adscripción al área «netamente occidental» (variedad dialectal vasca que otros especialistas denominan vizcaína o meridional). Es asimismo importante destacar que los datos de estas poblaciones, que se encuentran en el extremo nororiental del territorio, sirven asimismo de corolario de las particularidades dialectales vascas de Treviño en su conjunto. Seguimos a estos autores para enumerar los rasgos más reseñables.

4.1. Rasgos occidentales distintivos

4.1.1. Palatalización de sibilantes

En los topónimos de Treviño destaca un grupo formado por radicales con sibilante palatalizada (a partir de *-iz* tónica final de palabra), fenómeno atestiguado en la Reja de San Millán (1025): *arex* 'roble, árbol', *atx* 'peña', *bakotx* 'aislado', *elex* 'iglesia', etc.

31. « [...] un castellano nativo con hablantes monolingües que sustituye al vasco anterior, y que incorpora «una impronta significativa de la lengua vasca que funciona como su sustrato. Esto es lo que explica la abundancia de vasquismos que los vocabularios de Arriaga, Baráibar, Iribarren o López de Guereñu ya citados documentan profusamente» (Camus y Gómez, 2012: 6).

32. González de Viñaspre y Uribarrena comparten media docena de trabajos monográficos sobre la toponimia vasca de Treviño, invirtiendo en ocasiones el orden de firma, como se puede ver en la bibliografía (y en la nota 3). Esta fuente se identificará independientemente del orden de firma por las siglas GvYU. Para López de Guereñu utilizaremos LdG.

Arex, central (*h*)*ariz*, se documenta en la Reja y también está en Landuchio (1562). La toponimia de Treviño ofrece **Arestegi**, **Arestuía** (GVyU- Sáseta) y variantes *-r* > *-l*- intervocálica, vg. alex: **Aletxandi**, **Alitxandi** (SGH- Ajarte), asimismo documentada en la Reja, en el contiguo alfoz de Harrahia, **Allegga** actual **Aletxa**³³.

Atx, central (*h*)*aitz*, se documenta en la Reja y en Landuchio (1562); aunque no es forma exclusiva occidental (González de Viñaspre y Uribarrena constatan su presencia en zonas orientales de Navarra, vg. Roncal). En Treviño es mayoritaria: **Aranatxa** (SGH, GVyU- Sáseta), **Atxaga** (SGH- Ascarza 1636), **Atxartes** (SGH- Arrieta, en alternancia con **Otxartes**), **Atxega** (SGH- Arana, San Martín Zahar), **Atxiega** (SGH- San Martín Zahar 1676), **Atxiturri** (SGH- Golemio, en alternancia con **Txeturri**; Uzquiano, **La Cheturri**, **Lachiturri**), **Atxondo(s)** (SGH-, GVyU- Sáseta), **Atxoste** (SGH- Dordóniz), **Aspe** (SGH- Aguillo), **Aspia** (SGH- Peñas de Aspia, Samiano s. XIX), **Aspil** (SGH- Aguillo) en alternancia con **Aspid** (el sufijo *-bil* aporta «idea de redondez» (Michelena 1973:74-75), equivalente a **Peña Redonda** (Pariza)³⁴. Una excepción al general *atx* es **Aispe** (SGH- Ozana, documentada junto a las variantes **La Aispe**, **La Ispe**). Por su localización y excepcionalidad, nos inclinamos a descartarla como forma fosilizada de (*h*)*aitzpe*, anterior al proceso de palatización medieval.

Bakox, variante occidental de *bakoitz* (aunque tampoco exclusiva; González de Viñaspre y Uribarrena mencionan su aparición en áreas más orientales y en Axular). En Treviño **Aramakotxa**, **Zubibakotxa** (GVyU- Sáseta).

Elex, variante de *el(e)iz*. Michelena la destaca como ejemplo de «particularidad común al dialecto meridional y al vizcaíno, la palatalización de *s* y *z* tras anti-

33. El testimonio de Harrahia (**Allega**, actual **Aletxa**) llama la atención por su doble precocidad (*hariz* > *arex*; *-r* > *-l*-) si se compara con su coetáneo **Harizavaleta** (actual **Aretxabaleta**, del cercano alfoz de Malizhaeza, junto a Gastehiz). Por otra parte, la baja proporción de topónimos vascos formados sobre *arex* en comparación con el elevado número de castellanos derivados de *roble*/*robre* puede explicarse por una diferente selección paradigmática para conceptos análogos ('arbolado, boscoso'). Si tenemos en cuenta que 'roble' en castellano denota en muchos casos el genérico 'árbol', la asimetría se atenúa considerando la preferencia vasca por el colectivo *baso* 'bosque': **Basabia**, **Basabra**, **Basagutxi**, **Basalde**, **Basaran**, **Basiturri**, etc. Asimismo cabe señalar que existen topónimos de apariencia romance que tal vez tengan en su base *alex* y no 'helecho', como supuso SGH: **(Ei) (H)alechal** (SGH- Arana, Ascarza, Cucho, Dordóniz, Grandíval, Laño y San Esteban), **Halechera** (SGH- Cucho), **La Lechada** (SGH- Moscató «con falsa separación del artículo»).

34. Los topónimos a partir de *atx* que se documentan en Treviño son asimismo corrientes en todo el área occidental de habla vasca, siendo **Atxondo** la forma más abundante. El Gobierno Vasco recoge en su base de datos 28 ocurrencias de **Atxondo** repartidas en 19 municipios: Abadiño, Amurrio, **Atxondo**, Aulesti, Bakio, Busturia, Forua, Iurreta, Llodio, Durango, Markina-Xemein, Morga, Murueta, Muxika, Ondarroa, Orozko, Sopelana, Zeanuri, Zigoitia; alterna con **Aitzondo**, mucho menos frecuente en zona occidental (**Aretxabaleta**, Oñati) y habitual en la central (Asteasu, Errenteria, Errezil, Irun). Otras variantes comunes son **Atxoste**, en zona occidental: Arraia-Maetzu, Legutiano, Mallabia, Muxika, Orozko, Zambrana, Zigoitia; **Aspil**, en zona occidental: Amurrio (**Azpillaga**), Asparrena (**Azpilleta**), Eskoriatza (**Azpilla**), Elgoibar, Mendaro, Mutriku (**Azpilgoeta**); Bergara, Oñati (**Azpilleta**); y en zona central Abaltzisketa (**Azpilaga**), Villabona (**Azpildi**), Irun, Errenteria (**Azpilikue**); Aduna, Aia (**Azpilkoeta**), Andoain, Azpeitia, Berrobi, Orendain (**Azpillaga**).

guo diptongo en *i eleiza > elexa*» (Michelena 1977:), lat. ECCLESIA. **Elejaldia** (SGH- Sáseta 1734), **Lejoste** (SGH- Marauri, Ogueta).

Gatx: González de Viñaspre y Uribarrena también mencionan *gatx* como variante occidental de *gaitz*, ya presente en Landuchio (1562) y en Juan Pérez de Lazárraga (ca. 1564-1567) «*poeta gacha idoro doçu*» y «*eucan gax guztia quendu jacan*». En la toponimia de Treviño encontramos **Andigatxa** (SGH- Pariza), **Arangatxa** (GVyU- Sáseta, SGH- Albaina, Laño, Pariza y Bajauri en 1709), **Nikagatxa** (SGH- San Vicentejo, Uzquiano).

Lexar, variante occidental de *lizar* 'frenso'. En Treviño: **Lejaran** (SGH- Busto y Golemio) y **Lexaygui** (LdG-, SGH- Meana 1482, forma corrupta de ***Lexardui**). Con *r*- por *l*- **Rejalde** (SGH- Dordóniz, alternando con, **Rejaldre**) y **Rejarduia** (SGH- Bajauri).

Urretx variante occidental de *hurritz* 'avellano': **Urrestikolanda** (GVyU- Sáseta), **Urretxu** (LdG-, SGH- Meana 1482).

4.1.2. Vacilación -r-/-l-

La vacilación -r-/-l-, se documenta tempranamente en la Reja, vg. *aretx/aletx* (ver arriba), habitual entre vocales: *aran/alan* (**Alanbalza**, **Aranbalza**, SGH- Uzquiano), *boli/bori* (infra), *lejar/rejar* (supra), *oraz/olaz* (**Orazandia**, **Olazandia**, SGH- Torre) y *uri/uli* (infra). Se trata de una dualidad consonántica que no es significativa desde el punto de vista de su distribución geográfica (Michelena 1977:313) salvo en el caso de *soro*, forma oriental regular frente a *solo* occidental (infra).

Bori, *huri*, *boru*, *mori*, *moru*, *muri*, *bolu*, *bulu* (de **molina*, lat. MOLINUM) es un formante exclusivo del área occidental. En Treviño: **Borumbide**, **Borúmbede** (SGH- Treviño), **Bulumbia** (SGH- Samiano); **Buriaran**, **Muriaran** (SGH- Argote, Fuidio), **Buriarte** (SGH- Grandíval, Ozana), **Buriela** (SGH- Marauri), **Burieta** (SGH- Laño, Ozana), **Murieta** (SGH- Ozana, documentado tempranamente *Sancio de Murieta* 1206 y *Lop de Murieta* en 1218), **Muritorre** (SGH- Travero)³⁵.

Solo: variante occidental de *soro* 'labrantío' (lat. SOLU 'suelo'). González de Viñaspre y Uribarrena se hacen eco del contraste entre Landuchio (1562), que tiene *soro*, y Juan Pérez de Lazárraga (ca. 1564- 1567): *Lecu ona Bicuña soloan soloan muyña edo çeynec gura leique angoa bere suyña*. En Treviño, como en toda el área occidental, la forma regular es *solo*: **Solagorreta** (GVyU- Sáseta), **Solandi**, **Solandia** (SGH- Saraso), **Abaisolo**, **Amasolo** (SGH- Obécuri), **Abusol**, (SGH- Grandíval, Muergas), **Ansúsolo**, **Anzasulo** (SGH- Moscador), **Botosolo**

35. En Treviño, como en el resto de área occidental vasca, *bori* alterna con *errot* (de lat. ROTA **Rotabe**, **Rotabin**, **Rotalde**, **Rotarana**, **Rotauri**, **Rotela**). En Treviño también se encuentran los romances **Molino**, **Molinos**, **Molinacho**, **Molinasaro** (tal vez híbrido corrupto de *Molinasolo*, como sugiere SGH-).

(SGH- Arana), **Brinkasolo**, **Brinkosolo** (SGH- San Vicentejo, Uzquiano), **Butxiso-
lo** (SGH- Sáseta, GVyU- Gutxisoia, Sáseta), **Kontisol** (SGH- Ozana, con varian-
tes **Contiana**, **Contisul** en el catastro), **Lañosolo** (SGH- Albaina), **Morenasolo**
(SGH- Zurbitu), **Orisolo** (SGH- Fuidio, también **Orisulo** y **Urisolo** en el catastro).

(*H*)**uri**, (*h*)**ulli**, *ori*: La alternancia *huri/hulli* ya está presente en la Reja (1025): **Hurrivarri** / **Hullivarri**, localizados en los alfores de Ubarrundia y Harhazua respectivamente. En Treviño sólo aparece un **Uribarri** (SGH- despoblado entre Aguillo y Marauri 1257)³⁶. La forma castellana se recoge en dos topónimos mayores **Villanueva** (Villanueva Tobera y Villanueva de la Oca).

La alternancia *huri/ori* también se documenta en la Reja: **Hobecori**, **Bas-
sahuri**. En la toponimia menor actual asimismo se hallan las dos variantes: **Ori-
be** / **Uribe** (SGH- Doroño, Ozana), **Oribia** / **Uribia** (SGH- Arana, Imíruri, San
Vicentejo), **Uribiría** (LdG-, SGH- Sáseta 1665) de (*h*)*uri-bidea* (cabe la duda de
si **Olbide** —SGH- Zurbitu—, proviene de **ol(i)-bide*, o de un más probable *ur-
bide* ‘cauce’); **Urialde** (SGH- Imíruri). Otras formas a partir del mismo formante
son **Orisolo**, **Orisol**, **Urior**, **Urisolo**, **Uribusti**, **Oricalleja**, **Uricalleja**.

4.1.3. Sufijos

– **dui**: este sufijo abundancial utilizado con fitónimos es característico del
área occidental, frente a *-di* o *-doi*, aunque no exclusivo ya que, como sucede
con otras formas (vg. supra *atx* y *bakotx*), *-dui* también aparece en el oriente
navarro. Salvo dos excepciones recogidas en Sáseta con *-di* — **Isaustia** (de
i(n)saur ‘nuez’) y **Urrestikolanda** (GVyU- de *urretx* ‘avellana’)— Treviño es homo-
géneo y fecundo en el uso de *-dui*: **Arestuia** (SGH-, GVyU- Sáseta), **Elorduia**
(SGH- Pariza, de *elor* ‘espino’, registrado en el catastro con las formas **Arduya**,
Larduya, **Lorduya**, **Orduya**), **Gardueta** (GS- de *gardu* ‘cardo’ Aguillo, Ajarte,
Marauri), **Mendui**, **Mindui** (SGH- de *mimen* ‘mimbrera’, Marauri), **Rejarduia**
(SGH- Bajauri, de *lejar* ‘fresno’), **Sagarduia** (SGH- de *sagar* ‘manzana’ Albaina,
Fuidio, Imíruri, Ochate), **Sagarduri** (SGH- Araico y Grandíval, en Araico alternan-

36. Dice Michelena: «Como algunos nombres de población alaveses escritos en la Reja de San Millán con *r* tienen actualmente *l* (o *ll*) entre vocales, así **Birgara**, **Ehari**, **Hegiraz**, **Huribarri**, que son ahora **Virgala**, **Ali**, **Eguilaz**, **Ullivarri**, Odón de Apraiz llegó a la conclusión de que hacia el siglo XIII hubo un cambio de *r* a *l* en territorio alavés. A nuestro modo de ver la explicación es muy otra. Estos nombres, cuando la población designada por ellos estaba próxima al límite lingüístico e incluso cuando se hallaba bien dentro de la zona de habla vasca, podían tener dos formas, la popular vasca y la romance que llega a ser la oficial, más conservadora que la vasca por lo que se refiere a la *l* y *n* entre vocales. Aunque en documentos más tardíos predomina o es única, como hoy, la segunda, es muchas veces la primera la que se consigna en la reja de San Millán: aquí mismo se lee Álava, cuando el nombre vasco de esta región es Araba. Vergara en Guipúzcoa y Navarra. El último se documenta como Virgara entre los siglos XI y XII» (Michelena 1977:313). No menciona el que suponemos antecesor de Virgara: **Bengara**, barrio de la cercana población de Apellaniz (GS-), que por su situación y oposición a sus congéneres **Goikara** y **Lespara** (barrio donde se ubica la iglesia < *elex-kara*), nos lleva a interpretar el sufijo *-kara* (con lenición de R) como probable derivado de *carra* ‘calle’ o ‘camino’.

do con **Sagardui**), **Sagartuieta** (SGH- Marauri, alternando con **Sarratuieta**), **Sarastuia** (GVyH- Sáseta, de *sarats* 'sauce'), **Sarduia** (SGH- de *sarri* 'espesura' Argote, Moraza, Pariza y Taravero, alternando con **Sorduia** y **Zarduia**), **Sopordua** (SGH- Sáseta, alternando con **Sepordua**, **Seportuia**).

–**gan** es el occidental de *-gain* 'alto, sobre': **Bizkargana** (GVyU- SGH- *bizkar* 'loma', documentado desde 1713, **Malogan** (GS- SGH- Albaina, Pariza; de *malo*, acaso relacionado con aragonés *mallo* 'peña').

–**oste**. En toponimia *oste*, de lat. (P)OST 'parte posterior, tras', es exclusivamente occidental, como afirma Michelena (AV, 507). Se trata de un sufijo recurrente en la toponimia de Treviño (y en la de toda el área vasca occidental): **Bizkarrostea** (GVyU- Sáseta), **Donarioste** (GS- SGH- Imiruri y Ochate), **Garaioste**, **Garaiuste** (GS- Moscador), **Garrapetostia** (GS- SGH- Pedruzo, alternando con **Garrapitostia**), **Gobeloste**, (GS- SGH- Aguillo, Ajarte, Imiruri, Ochate, Uzquiano), **Gorritxoste** (SGH- Aguillo, Ajarte, alternando con **Gorritoste** y **El Rojo** en Aguillo), **Isoste** (SGH- Ajarte), alternando con **Soste**, **Sostia** (GS- SGH- Aguillo, Ajarte, Armentia), **Mendigurinoste** (SGH- Aguillo), **Mendioste** (GS- SGH- Bajauri, Ocilla, Saraso, alternando con **Mendiloste**, **Menditoste** en Bajauri, **Mendoste** en Ocilla).

4.1.4. Otras formas léxicas occidentales

Balz frente a central *belz* 'negro': **Arambalza**, **Alambalza** (SGH- Uzquiano, alternando con **Valle Negro**), **Balza** (SGH- Arana, alternando con **La Negra** y **Tierra Negra**), **Larrebalsa** (SGH- Villanueva Tobera, alternando con **Rabalza** y **La Negra**).

Barri frente a *berri* 'nuevo'. Al igual que *balz*, es forma exclusiva del área occidental desde los primeros documentos medievales: **Isasibarria** (GVyU- Sáseta), **Sotalabarri** (SGH- Argote), **Txabarria** (SGH- Moscador) y **Uribarri** (SGH- despoblado entre Aguillo y Marauri 1257).

Larrin 'huerto cercano a la casa' ha sido interpretado por González de Viñaspre y Uribarrena (2005:405) como un occidentalismo vasco frente al más general *larrain*. Se trata, según estos autores, de una variante «presente en el vizcaíno de Arratia, Gernika y Orozko, así como en la lengua vasca hablada en Aramaio». «Además, dicen, *larrin* está en Landuchio (1562) y en Juan Pérez de Lazárraga (ca. 1564-1567): *çerren eoçen larrin guztiaç beteric*». Sánchez González de Herrero (1985:267-269) sugiere para *larrin* la etimología *herrén* 'sitio que se siembra', del lat. *farrago*, *-aginis*. El radical 'herrén' se documenta ampliamente a lo largo y ancho de la geografía peninsular, desde La Rioja hasta Salamanca, pasando por Soria y Guadalajara. Es abundante también en Álava y Navarra, variando su forma romance entre **Ra**, **Rain**, **Rein**, **Ren**, **Herrain**, **Herrán**, **Larrá**, **Larrain**, **Larrein**, **Larrén**, así como **La Ra**, **La Rain**, **La Rein**. En zona vascofona entra en composición: **Larrimbe** (SGH- Marauri), **Larrinza** (SGH- Armentia), **Reikozabal** (SGH- Marauri), **Ringarai** (SGH- Marauri), así como en

segundo elemento de compuesto **Matxilarreina** (SGH- Pariza) y **Otalarrineta** (GVyU- Sáseta).

Okaran ‘ciruela silvestre’, voz exclusivamente oriental. En Treviño: **Lakaran-duri** (GV-), **Okarana** (GV-), **Okaranduia** (GV- en el contiguo Bernedo), **Rokarana** (GV-), **Okaranzurieta** (GVyU, Sáseta)

4.1.5. Artículo determinado (con hiato)

La presencia en Treviño de topónimos vascos con artículo determinado es abundante y significativa, como veremos más adelante. De ellos un alto número presenta la disimilación del hiato $e+a > ia$. Ejemplos de topónimos con artículo (fuente SGH-):

- **Aranbalza** (Uzquiano), **Alzabasterra** (Laño), **Aramendia** (Sáseta), **Arzubia** (Pedruzo, Zurbitu), **Arzuria**, (Bajauri, alternando con **Orzuria**).
- **Barrangoitia** (Pedruzo, alternando con **Marrangoitia**)
- **Garzabala** (Imiruri)
- **Isasibarria** (Sáseta), **Iturrioste**a (Obécuri, Sáseta, alternando en el catastro con **Turruste**a); **Iturraldea** (Pariza), **Iturizabala** (Armentia, Franco, Sáseta, Villanueva Tobera, en el catastro **Turizabala**)
- **Karrizabala** (Añastro), **Kruzizabala** (Sáseta)
- **Martiarana** (Bajauri), **Martisalekua** (Laño), **Marutarana** (Sáseta), **Mutusalabela** (Sáseta)
- **Ogaspia** (Sáseta), **Orazandia** (Torre, alternando con **Olazandia**)
- **Ratikoarana** (Treviño, de *errotakoarana*); **Repoita** (Arana, de *ripagoitia*); **Roburostea** (Pariza)
- **Sagalzarra** (Dordóniz), **Sagarduia** (Albaina, Fuidio, Imiruri, Ochate), **Semendia** (Ascarza), **Solakostuia** (Ozana), **Soporduia** (Sáseta), **Sotolandia**, **Sutalandia** (Torre, San Martín Galvarín)
- **Talamendia** (Pariza, alternando con **Talemendia**), **Tobarana** (Ascarza, alternando con **Tabarana**), **Txabarria** (Moscató)
- **Urrarana**; **Urrundia** (Albaina, Ascarza, Dordoño, alternando con **Orrundia**), **Urzabala** (Villanueva de Tobera, alternando en el catastro con **Burzabala** y **Gurzabala**), **Valdebelarra** (Bajauri).
- **Zalmendia** (Aguillo).

Exhiben hiato la mayoría de los terminados en -e: $-alde+a > -aldia$, $-bide+a > -bidia$, $-gabe+a > -gabia$ y $-oste+a > -ostia$. También se documenta un caso de hiato $-ko+a > -kua$:

- **Armostia** (Sáseta)
- **Elejaldia** en Sáseta, **Errotaldia** (Pariza)
- **Garrapetostia** (Arrieta, Pedruzo, variedad **Garrapitostia** en Armentia)
- **Iturraldia** (Pariza), **Iturrigostia** (Sáseta), **Iturrustia** (Obécuri)
- **Kruzibidia** (Pariza)
- **Osagabia** (Arrieta, Dordoño)
- **Madurea** (Sáseta) y **Padurea**, **Paduria** (Aguillo), frente a **Sartamadura** (Argote, Pedruzo), **Saspadura** (Villanueva Tobera)
- **Presaldia** (San Martín de Galvarín)
- **Ropaspidia** (Pariza)
- **Sagarraldia** (Uzquiano)
- **Tobakua** (Pariza, alternando en el catastro con **Tobaicoa**),
- **Urartebidia** (Sáseta)

Como vamos a ver a continuación, la aparición del artículo determinado en la toponimia vasca de Treviño se documenta tempranamente.

4.2. La toponimia treviñesa de la Reja de San Millán de 1025

La toponimia vasca de la Reja de San Millán de 1025³⁷ es un pozo de sorpresas que en cada revisión añade inesperados hallazgos. Algunos, como los aportados recientemente por Julen Manterola (2006, 2008, 2009), adquieren especial relevancia para el conocimiento histórico de la lengua, en la medida en que ofrecen los testimonios más tempranos del uso del artículo determinado -a, así como del morfema plural -eta de la declinación. Sin embargo, pese a la noto-

37. Uno de los autores que más a fondo ha estudiado la Reja de San Millán en conexión con Treviño es David Peterson: «Consiste de una larga lista de más de 308 localidades alavesas agrupadas en circunscripciones conocidas como alfoces y detalla un tributo que cada localidad, o grupo de ellas, debía satisfacer anualmente, pagándose generalmente en rejas de hierro [...] El cobro emilianense de la Reja correspondería con el periodo cuando el abad de San Millán ostentó el obispado de Álava. Se dio este caso entre 1035/7-1055 cuando, bajo el patrocinio de García Sánchez III ('el de Nájera', 1035-1054) gran benefactor del monasterio, el abad emilianense, también llamado García, se hizo obispo de Álava. Sin embargo, la Reja ostenta una fecha de 1025, incompatible, según nuestra hipótesis, con el cobro emilianense del derecho. La explicación podría hallarse en que el documento que manejamos, sin parafernalia diplomática alguna, no es el diploma originario que recogía la concesión del derecho, sino un práctico (aunque deteriorado) instrumento de cobro que, no obstante, recordaba el momento de concesión. 1025 nos sitúa en pleno reinado de Sancho III 'el Mayor' y coincide grosso modo con la aparición de Muño como obispo de Álava a partir de 1024; quizás puede considerarse un momento propicio para la dotación de la diócesis.» (Peterson 2012:86-87).

riedad del texto, queda pendiente una revisión lingüística que lo aborde de forma monográfica³⁸. En relación con Treviño, solo el denominado alfoz 'Rivo de Ivita'³⁹ participa, junto a otros distritos colindantes alaveses, de la nómina de poblaciones censadas en la Reja. Con todo, estos topónimos ponen a nuestra disposición un conjunto de indicios altamente esclarecedor para la delimitación temporal del contacto vascorrománico.

4.2.1. Artículos determinados en la toponimia vasca de la Reja (1025)

El descubrimiento de los primeros testimonios de artículo determinado trae a primer plano uno de los exponentes más originales y característicos de las innovaciones que tienen lugar en el área alavesa entre los siglos VI-X. Aporta además uno de los procesos más claramente atribuibles al contacto vascorrománico y su identificación en la toponimia vasca de la Reja marca un *terminus ante quem* elocuente⁴⁰. El responsable del hallazgo⁴¹, plantea, inicialmente de manera cautelosa y en apariencia circunstancial, una alternativa a la interpreta-

38. Michelena (1953, 1977, etc.) tal vez sea el autor que más copiosamente ha recurrido a los datos de la Reja en sus aportaciones a la historia del euskera; pero no se puede decir menos de otros autores que citamos en la bibliografía. Con todo, las nuevas aportaciones hacen necesaria la actualización del hasta ahora más completo estudio de la Reja: el realizado por Caro Baroja (1980).

39. «Uno de los aspectos de la Reja que más ha llamado la atención de los investigadores, y que más directamente afecta la comarca de Treviño, es la presencia de algunos vacíos en lo que, por lo demás, parece ser una relación bastante exhaustiva de la geografía humana de la Álava nuclear. Aunque los vacíos podrían ser el mero resultado de una hipotética pérdida de información durante la transmisión accidentada del texto, podría cobrar significado a la hora de entender la naturaleza y origen del texto si en cambio marcasen espacios exentos de tributación, por el motivo que fuera. El más grande de estos vacíos corresponde con la mitad occidental del actual Condado de Treviño y tierras alavesas vecinas. En cambio, la mitad oriental de la comarca aparece detalladamente englobada en esta Álava tributaria, dentro de la circunscripción de Rivo de Ivita» (Peterson 2012: 87).

40. En uno de sus trabajos recientes sobre toponimia alavesa, Patxi Salaberri dice: «La alternancia \emptyset / -a que se observa en algunos topónimos [Musitu/Anitua] puede tener más de una causa: puede deberse, por ejemplo, a la distinta época de creación del nombre, ya que, como es sabido, en época aquitana no había todavía artículo en euskera, o, al menos, no se refleja en las inscripciones; según Lakarra (en prensa) su creación en lengua vasca es posterior al siglo VII. Los que tienen -a serían más modernos, creados cuando ya existía el artículo y podrían ser, igualmente, topónimos no basados en antropónimos sino en participios verbales» (Salaberri 2012:346). No disponemos del texto de Lakarra, pero podemos aportar otra reflexión de Manterola al respecto «*Gauza ezaguna da, bestalde, adibide hauetan bertan badugula euskalki eta garai ezberdinen arteko bariazioa. Euskal geografian zenbat eta ekialderago jo, orduan eta artikulu gutxiago aurkituko dugu, eta, era berean, Euskal Herri osoan denboran atzera joz gero, ikusiko dugu mendebaldean zein ekialdean artikulua- ren erabilera askoz ere murriztagoa zela [Es sabido que en estos ejemplos se detecta una variación dialectal y temporal. Cuanto más nos desplazamos hacia el oriente de la geografía vasca, la presencia del artículo se reduce, asimismo decrece el uso del artículo tanto en occidente como en oriente según nos alejamos en el tiempo]» (Manterola 2009:238).*

41. Esta innovadora propuesta se publicó por primera vez como anexo de una página a un análisis gramatical del artículo determinado en euskera desde una perspectiva contemporánea, no histórica (Manterola 2006:674). Es pertinente reseñar el agradecimiento expreso del autor a Ricardo Gómez, Joseba Lakarra, Céline Mounole y Blanca Urgell por la ayuda en la formulación de la hipótesis.

ción del sufijo *-zaha* de los topónimos de la Reja (**Hillarrazaha, Hascarzaha, Adurzaha, Otazaha, Gerfalzaha**). En lugar de considerarlo una variante arcaica del abundancial *-za* (presente asimismo en otros topónimos, **Larrazaha, Izarza**), como suponía Michelena (1964:29), Manterola hace una lectura analítica de *-za* + *ha*, esto es, lo descompone en dos formantes: el sufijo abundancial *-za* seguido de *-ha* artículo determinado. El segundo elemento conserva la aspiración propia del demostrativo (que se mantiene en la actualidad en las variedades septentrionales *ha, hura* 'este, aquel'). Manterola observa asimismo casos de presencia del artículo *-ha* en ausencia de *-za* (**Arroiaha, Udalha, Aialha**), aspecto que abundaba en el supuesto de que *-za* y *-ha* son efectivamente morfemas independientes. Advierte además otros ejemplos antiguos de *-a* carentes de aspiración, vg. **Larrea, Carrelucea, Olhaerrea, Zuffia, Zuhiabarrutia, Hazpurua, Hurigurrena, Zavalla**, que no ofrecen dudas de poseer un artículo determinado final⁴². El motivo de la caída de la aspiración en estos casos sería, según Manterola, la terminación del radical en vocal distinta de *-a* (*larre, luce, zuffi, barruti, buru*, etc.) que hace innecesario marcar la presencia del artículo, a diferencia de *-a+ha*.

Manterola extiende el análisis a ejemplos con artículo determinante plural *-heta* (**Erroheta, Bagoheta, Azazaheta, Gazaheta, Sagassaheta, Sansoheta**), relacionados con el superlativo *-hen* (**Arbelgoihen, Goiahen**), asimismo presente en la Reja.

Entre los testimonios que corresponden a Treviño solo hallamos dos candidatos que pueden entrar en este listado de topónimos con artículo determinado *-ha* **Barizahaza** y **Barolha**. Pero, como vamos a ver, son inseguros y por ello Manterola no los menciona. No sucede lo mismo con **Sagassaheta** (actual Sáseta) que no ofrece dudas de la presencia del determinante plural *-heta*⁴³.

4.2.2. Algunos topónimos treviñeses de 1025

Barizahaza, actual **Pariza**, es un topónimo muy peculiar. Sánchez (1985:190) documenta hasta siete variantes anteriores al siglo XVII, momento a partir del cual parece estabilizarse. Estas siete formas son **Barizahaza** (1025), **Pariçioca** (1257), **Parioçaha** (1325), **Parizuza** (1556), **Parizcicua** (1560), **Pari-**

42. La aparición histórica del artículo determinado no es un fenómeno generalizado ni súbito en las lenguas que lo adoptan sino que es un proceso que se implanta gradualmente a lo largo del tiempo y de la geografía. Manterola (2009) estudia esta cuestión en los testimonios altomedievales de Navarra. Halla casos estructuralmente paralelos de nombre + topónimo sin y con artículo, siendo mucho más abundante la ausencia de los gentilicios con artículo final. La documentación navarra del siglo XIII por ejemplo apenas ofrece casos de topónimo con artículo: **Esparçaco, Maria Irançuco, Dota Ovanosco, Garcia Çubirico** son las formas regulares frente a las más excepcionales con artículo **Açeari Guruciricoa** (Manterola 2009:241).

43. Matías Múgica (1996) sugiere *sağasa* (con *-s-* < *-rz-*, vg. < *sagarza*) 'manzanal' como origen de **Sagassaheta** «con *-h-* antihiática», en detrimento de *sagats* 'sauce' (que habría contado con el favor de Michelena y Ciérbide). De la misma opinión son González de Viñaspre y Uribarrena (2005:154), que constatan la voz *sarats* en lugar de *sagats* para 'sauce' en Treviño (vg. **Sarastuia**).

zuza (1563) y finalmente **Pariza** (1571). Es seguro que en todas las apariciones de 'c' esta grafía denota en realidad una sibilante, 'z' o 'ç'. En cuatro ocasiones se constata la duplicidad del morfema con sibilante (-*za-za*, -*çio-ça*, -*zci-çua*, -*zu-za*): para Sánchez el primer -*za-* debe de corresponder al sufijo abundancial. Dice además que el radical (*pari-* o *bari-*) es «de difícil interpretación». Nosotros tenemos predilección por la variante de 1325 (proveniente del archivo del cabildo de parroquias de Vitoria) que registra un interesante -*çaha*. Son dos los motivos de agrado: primero, porque posiblemente sea uno de los testimonios más tardíos de la aspiración en Treviño y segundo porque permite adscribirlo al grupo -*za+ha* mencionado arriba⁴⁴.

Por su parte, **Barolha**, actual **Baroja**, no es menos desconcertante que **Bari-zahaza**. Cabría descomponer -*olha* en -*ola* + *ha* pero esta posibilidad se enfrenta a un importante escollo: -*olha* 'cabaña, chabola' es un formante que se halla en otros topónimos alaveses, tanto en posición de sufijo (**Harriolha**, **Mendiolha**, **Zuazulha**), como en posición sustantiva, seguido de adjetivo o participio: **Olhavarri** *olha* 'chabola' + *barri* 'nueva' y **Olhaerrea** *olha* + *errea* 'quemada'. Otro ejemplo es **Hollarruizu** (con metátesis de la aspiración, desplazada a inicio de palabra). Salvo **Ollávarre** (localizado en el alfoz occidental de Murielles), que palataliza -*olha* > -*olla*, el resto han derivado en consonantes laterales simples (**Mendiola**, **Arriola**, **Olarizu**). La velarización del segundo elemento de **Barolha** -*olha* en -*oja* (en lugar de -*ola* u -*olla*) aun siendo divergente no parece conducir a interpretaciones alternativas⁴⁵.

4.2.3. Las innovaciones occidentales y otros vasquismos de la Reja

Como estamos viendo, la Reja ofrece para Treviño y zonas alavesas límites topónimos con artículo determinado ya desde 1025. Son de Treviño **Barizahaza**, **Bustia**, **Carrelucea**, así como **Sagassaheta**, con artículo plural. Colindantes por el nordeste hallamos otros dos topónimos de extraordinario interés: **Elhorzahea** (1025) y **Hauunzia** (1089). Manterola ve en ellos vestigios pione-

44. Tal variedad de formas desvela una probable opacidad en la interpretación del topónimo, que no debió de resultar transparente ni inteligible para ninguno de los escribanos que lo recogieron. De todas ellas, sin duda la más llamativa es la forma con oclusiva inicial sonora (*b-*) de la Reja, como vamos a exponer enseguida. La regularidad de las seis restantes nos lleva a pensar que la forma original fuera como ahora **Pariza** (< **Parizaha**), con sufijo abundancial y artículo determinado. López de Guereño (1998:215 [1958]) documenta la voz *palizadura* (1785) con el significado de 'empalizada' (*Libro de cuentas del hospicio de Vitoria*), relacionado con 'baliza', del lat. PALUS + *izar*, y que pudiera estar en el origen del topónimo (*pariza* < *paliza*). Cabe preguntarse asimismo si este lexema (*maliza* < *paliza*) no estará en la base del nombre del alfoz de Gastehiz, **Malizhaeza**.

45. *Baroi+ha* por *Barolha* (suponiendo un error de transcripción en el códice, como el que Peterson (2012:87) se plantea para **Alma** / **Aima** y **Paldu** / **Paidu**) no nos lleva muy lejos. Tampoco el radical *bar-* es claro, pero abre la posibilidad de relacionarlo con *ibar* 'vega', (*i*)*bar(r)olha*, con caída de vocal inicial y lenición de -R. El primer fenómeno sucede en otros topónimos treviñeses seguramente derivados asimismo de (*i*)*bar-* SGH:220 **Barricolanda** (Ozana, San Martín Zar), **Barrondo** (Ocilla, Treviño), aunque en estos casos no haya lenición de -R. Michelena (1953) sugiere otras posibilidades: *barro-* como variante de *berro-* 'jaro', 'lugar húmedo', 'seto cercado', 'zarza'; o acaso de *barra* 'barra' o *parra* 'parra'.

ros del fenómeno marcadamente occidental de disimilación del hiato $a + a > ea > ia$. Ante ocurrencias tan tempranas, Michelena planteó la posibilidad de que **Elhorzahea** fuera en realidad un hápax. Sin llegar a descartar este supuesto, Manterola refuerza la precocidad del fenómeno aportando nuevas pruebas documentales en torno al segundo testimonio, **Hauaunzia** (1089), del que reseña otras tres apariciones altomedievales que constatan la presencia del artículo -(h)a: **Habaunza** (1025), **Ahabaunçaa** y **Habaunçaha** (1066). Sin embargo pasa por alto tres topónimos singulares de la Reja, **Arcahia**, **Harahia** y **Harrahia**, que siguiendo la misma argumentación cabría añadir al reducido pero selecto conjunto de evidencias de disimilación temprana del hiato $a + a > ea > ia$: (*Arca + ha > *Arcahea > Arcahia*), (*Hara + ha > *Harahea > Harahia*), y (*Harra + ha > *Harrahea > Harrahia*).

Ciertamente la Reja registra innovaciones que llaman la atención por su precocidad, pero sobre todo por la contundencia con que certifican la vitalidad del euskera en Álava en torno a los siglos X-XI. El registro tan fidedigno de vasquismos asimismo acredita no solo la familiaridad del recaudador emilianense con la lengua de los naturales, sino lo que a todas luces era su propia *lingua mater*. Incluso creemos detectar indicios de algunos vasquismos excepcionales que seguramente se explican mejor por la idiosincrasia lingüística del monje encargado del censo que por la de los vecinos informantes. Tal es el caso de **Barizahaza** (**Parioçaha** 1325, **Pariça** 1571), **Betruz** (**Pedruço** 1257), **Paidu** (**Faidu**), **Prango** (**Franco**) y **Pudio** (**Fudio** 1257).

La confusión de *b-* por *p-* así como de *p-* por *f-* es un rasgo corriente de *vasquidad* ampliamente documentado tanto temporal como espacialmente (vid Michelena 1977:225-227). Por ello no debería sorprendernos hallar muestras de estos procesos en la nómina treviñesa. Sin embargo, algunos de los ejemplos mencionados arriba pecan de *excesiva* vasquidad, vg. **Betruz** y **Prango**. Hay que hacer notar que los rasgos vasquizantes que se recogen en la Reja son únicos y excepcionales en la historia de estos dos topónimos. Por otra parte, tampoco su etimología deja lugar a dudas (**Pedruço** < Pedro + sufijo -ço; **Prango** < *franco*). Además, es altamente probable que **Franco** haya sido fonéticamente [franko] ininterrumpidamente desde sus orígenes, anteriores al siglo XI, hasta la actualidad (ya que ni en castellano ni en euskera *Prango* es reversible a *Franco*). La excepción de la Reja revela una vasquidad extrema, que se manifiesta por partida doble: (1) en la sonorización de sorda tras nasal (*nk-* > *ng-*) y (2) en el tratamiento de *f-* como *p-*. Ante un vasquismo tan extremo cabe preguntarse si realmente presenciamos una fase histórica de la pronunciación del topónimo por parte de sus pobladores o los problemas de percepción del monje a la hora de transcribirlos. Creemos más probable el segundo supuesto. Otras excepciones exclusivas de la Reja, en sintonía con las anteriores, son **Pudio** (**Fudio** 1257), **Bahaeztu** (**Maeztu**), o **Cekungau** (**Cicujano** / **Zekuiano**, < *Secundiano*, Ciérbide 1998:336), estas dos últimas ubicadas en el contiguo alfoz de Harrahia⁴⁶.

46. Este monje al que atribuimos la introducción en la Reja de vasquismos propios, como *f-* > *p-*, *p-* > *b* en **Prango** y **Barizahaza**, sin embargo no parece tener dificultad para discernir y reproducir la oposición sorda/sonora de la oclusiva velar en inicio de palabra: **Camboa** (nombre de alfoz, actual **Gamboa**), **Gordova** (< Córdoba, ya sonorizada, en el colindante alfoz de **Barrandiz**, actual...

Estas particularidades que atribuimos al autor del censo no deben hacernos dudar del panorama general que constata una innegable vitalidad del euskera en los siglos X-XI para la práctica totalidad de Treviño (exceptuando su margen más occidental) así como para las zonas alavesas colindantes por el norte y nordeste, con las que Treviño exhibe una completa congruencia lingüística.

5. CRONOLOGÍA DEL CONTACTO VASCO-ROMÁNICO

No hemos abordado por falta de espacio uno de los terrenos más abonados para el esclarecimiento de la cronología del contacto vascorrománico: los híbridos vascocastellanos que se registran en Treviño y que presentan los dos sentidos posibles de la composición: base vasca y base latinorrománica. No es posible entrar ahora al fondo de esta cuestión, que dejamos para trabajos futuros, pero antes de concluir queremos mencionar un ejemplo elocuente. Se trata del topónimo de Mararuri **Garmaspea** (**La entrada de Garmaspea**, 1607 y 1818), que forma familia con **Garmacha** (1839), tratado por González de Viñaspre y Uribarrena (2005a: 186) y que analizan como compuesto por un segundo elemento *aspea* fruto de la combinación de *atx* 'peña' y *-pe* '-behe' ('bajo'), es decir 'sopeña'. La parte más significativa, sin embargo, sería la base *garma*, voz local, hoy viva desde Asturias hasta Las Encartaciones, con Mena (Burgos), y presente también en las hablas aragonesas, según Corominas (*DCECH*, s.v., *engarmarse* en Broto; vid. Echevarría, 1999: 65-66). Los autores mencionan la hipótesis de Corominas que la emparenta con el vasco *harri*, pero lo pertinente en el análisis de este híbrido no es esta relación protohistórica y en todo caso remota, sino precisamente que *garma* no se da allí donde va a darse *harri*.

El ejemplo ilustra una perspectiva mayoritaria entre los principales autores (Ciérbide, González de Viñaspre y Uribarrena, Knörr y Martínez de Madina, Michelena) en lo que toca a la estratificación de la cronología del contacto vascorrománico: un sustrato protohistórico preindoeuropeo (vasco o más propiamente *protovasco*), una capa indoeuropea, otra posterior celta, un estrato latinorrománico y un último estrato expansivo castellano. Efectivamente, el principal referente de la historia del euskera, Luis Michelena⁴⁷, en su valoración de Lourdes Albertos (1961, 1970), insiste en la existencia de un sustrato preindoeuro-

... **Barrundia**), **Kerrianu** (sin sonorizar, despoblado de **Harrahia**), y los interesantes dobles *k-/g*-**Castellu** (en el alfoz occidental de **Ossingani**, cuyo único 'vasquismo' registrado es el nombre de población **Basconguelas**) frente a **Gaztellu** (en el alfoz de **Malizhaeza**, en el que asimismo se halla **Gastehiz**); **Kessalla** frente a **Gessalua** (ambos despoblados de **Harrahia**) y **Gerzaliza** (del alfoz de **Murielles**), topónimos que documentarían tres soluciones antiguas (*kessal*, *gessal* y *gerzal*) para una raíz cuya forma original tuvo que ser *kerzal* 'sal, salitre' (anterior a la reducción de *-rz-* > *-s-* o a la metátesis *kressal*), según Múgica (1996:226).

47. Michelena (1982:303-304): «También está basada en los nombres propios la concepción de M^a Lourdes Albertos (1970), trabajo de suma importancia respecto al cual mis puntos de desacuerdo se refieren mucho más a lo prerromano que a lo propiamente romano. Parece claro, aunque no sé que esto se haya dicho *expressis verbis* en algún lugar, que para esta investigadora el elemento vasco, como de toda evidencia el latino, constituyen una especie de superestrato que...

peo para el conjunto del País Vasco occidental. Sin embargo los indicios de este sustrato en Treviño, como en el resto del área vasca occidental, no son mayores a los que puedan hallarse en el resto de Burgos o en la vecina Cantabria, es decir, nulos. En su ponderación bibliográfica, Abaitua y Unzueta (2011) hacen hincapié en la falta de aquiescencia ante este hecho.

En el presente trabajo creemos haber aportado nuevas y significativas evidencias de que el estrato vasco de Treviño (representativo de Álava y resto del País Vasco occidental) es histórico y remite como fecha más remota al siglo VI. De manera homogénea, este estrato exhibe la variedad dialectal occidental, que está acotada en el tiempo, si atendemos a la cronología de la diversificación de los actuales dialectos vascos a partir de un protovasco común que el propio Michelena databa entre los siglos V-VI⁴⁸. Dado que Treviño presenta unos índices de aculturación romana muy altos, superiores por ejemplo a zonas próximas de Burgos, como Belorado (Carcedo 2012)⁴⁹, y tras constatar la continuidad de un romance patrimonial en el territorio; quedaría acreditado que la cronología del contacto vascorrománico tiene como *terminus post quem* el siglo VI⁵⁰.

Por otra parte, Treviño no fue espectador pasivo de este contacto. Múltiples evidencias apuntan a que en su seno más nororiental, colindante con los vecinos valles de Arraia y Laminoria (del alfoz altomedieval de Harrahia) en la Mon-

... se sobrepone a un fondo indoeuropeo anterior, mientras que para otros como yo este elemento indoeuropeo se impuso, sin llegar a cubrirlo, por encima de un sustrato éuskaró». Gorrochategui (2002:113) «Esta capa onomástica indoeuropea se extiende por toda la zona occidental de Navarra, dejando paso en la zona central y oriental navarra a nombres de ascendencia ibérica. Como ya se percató M. Gómez Moreno hace tiempo (1949:236), los nombres vascos brillaban por su ausencia. ¿Serían pues los vascos y su lengua el vasculene unos advenedizos en las actuales provincias vascongadas? Así lo creía sin género de duda C. Sánchez Albornoz, que localizaba el foco de expansión en tierras vasconas de Navarra en época visigoda, sin darse cuenta de que, atendiendo a los datos entonces conocidos, tampoco en Navarra había indicios vascos en la Antigüedad».

48. «En otras palabras, a juicio de Vogt los dialectos vascos aún en nuestros días están poco diferenciados, y la coincidencia en las estructuras subyacentes (fonológica, morfológica, vocabulario) se debe a que proceden en común de un protovasco cuyas características más importantes casi podemos tocar con los dedos [...] El siglo V y buena parte del VI debieron de ser tiempos por estos parajes, si no de liberación, sí al menos de extremo aflojamiento de dependencias externas, de modo que, cuando la presión de los francos y la del reino de Toledo se dejan sentir a finales de este siglo [...] hay fuerza y organización suficiente para oponer resistencia que a la postre quedó victoriosa [...] Lo que tuvo que crecer es el intercambio, la tendencia a una mayor unidad y centralización, con consecuencias inevitables sobre la lengua, desfavorables a la fragmentación y al aislamiento dialectal y favorables al establecimiento de formas comunes de la lengua, capaces de saltar por encima de las barreras comarcales y regionales» (Michelena 1981:312-313).

49. Carcedo (2012:374): «Las inscripciones de Treviño ponen de relieve la presencia de un sustrato indígena indoeuropeo, parejo al celtibérico y similar al que puede apreciarse en el resto del Conventus Cluniensis y la Celtiberia. Las inscripciones de Treviño ponen de relieve la presencia de antropónimos típicos de la Hispania Indoeuropea, como Ambatus [...] y ponen de relieve un estrato romano superpuesto al indígena».

50. Es decir, coincidiendo esencialmente en la estimación de Nieves Sánchez: «Con independencia de la situación lingüística de esta zona en la época de la romanización, creemos altamente probable que los movimientos repobladores de la Alta Edad Media tuvieron importancia desde el punto de vista lingüístico, esto es, contribuyeran en alguna medida al auge del empleo del vasco» (Sánchez 1985: 398).

taña Alavesa, germinó entre los siglos VI y X la variante de euskera occidental de la que hemos venido hablando en este trabajo. Las pruebas documentales aportadas por la Reja de San Millán para este territorio son sintomáticas: la aparición del artículo determinado, el hiato *-a+a > -ea*, la palatalización de *-iz* tónica, la vacilación *-r / -l-*, así como las voces *arex, barri, bori, hax, huri, padura* de gran implantación en todo el occidente vasco. Siguiendo a Zuazo (2010), podemos conjeturar asimismo que Treviño, junto con las zonas centrales de Álava, constituyó el núcleo de expansión de la variante dialectal que alcanzó a casi toda Vizcaya (excluyendo los valles más occidentales), la cuenca del Deba en Guipúzcoa, los valles de la Sakana y Amezcoas navarros, así como amplias zonas de La Rioja Alta y La Bureba, en Burgos.

Terminamos constatando que el buen estado de conservación de los topónimos vascos del extremo nororiental del Condado (Marauri y Sáseta), así como otros indicios documentales (Martínez de Madina y González de Viñaspre 2012), parecen certificar que el euskera se mantuvo como lengua viva hasta bien avanzado el siglo XVIII. Por ello, la horquilla temporal del contacto entre las dos lenguas en Treviño habría discurrido a lo largo de trece fecundos siglos (VI a XVIII), dejando una honda huella del elemento vasco en la práctica totalidad del territorio, con la excepción de su margen más occidental, por el que discurre la frontera lingüística vascorrománica.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABAITUA ODRIOZOLA, Joseba y Miguel UNZUETA PORTILLA. «Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística. El caso de la ‘vasconización tardía’», *Oihenart*, 26, 2011; pp. 5-26.
- . «El topónimo *Treviño* y la prevalencia de errores de historiografía lingüística» (2013). III Congreso de la Cátedra Luis Michelena. Ricardo Gómez, Joaquín Gorrochategui, Joseba A. Lakarra, Céline Mounole (eds.), pp. 3-25.
- ALBERTOS, M^a Lourdes. «Álava prerromana y romana. Estudio lingüístico». *Estudios de arqueología alavesa*, nº 4, 1961-1962; pp. 107-223.
- CAMUS, Bruno y Sara GÓMEZ. «Introducción: el castellano del País Vasco». En B. Camus y S. Gómez Seibane (eds.). *El castellano del País Vasco*. Bilbao: Seminario de Filología Vasca «Julio Urquijo» y UPV / EHU, 2012; pp. 1-17.
- CARCEDO, Bruno. Epigrafía e identificación personal. Apuntes sobre el sustrato cultural de Treviño en la Antigüedad. *Congreso de Estudios Históricos del Condado de Treviño*. Ayuntamiento de Condado de Treviño, 2012; pp. 371-375.
- CARO BAROJA, Julio. «Álava del siglo VIII al siglo XII: lucha de poderes y horizontes enemigos». En: J. Caro Baroja (dir.). *Historia General del País Vasco*. Bilbao-San Sebastián: La Gran Enciclopedia Vasca-Haranburu, 1980; vol III.
- CIÉRBIDE, Ricardo. «Diversos contenidos histórico-lingüísticos de la toponimia de Álava». En: *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, nº 30, 1998; pp.329-342.
- COROMINAS, J. y J. A. PASCUAL. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos, 6 vols., 1980-1991.

- ECHEVARRÍA ISUSQUIZA, Isabel. *Corpus de toponimia carranzana. Materiales para el estudio del castellano de Vicaya*, Leioa: UPV/EHU, 1999.
- . 2012: «Del castellano y la toponimia del País Vasco», en B. Camus y S. Gómez Seibane (eds.), *El castellano del País Vasco*, Seminario de Filología Vasca «Julio Urquijo» y UPV/EHU, pp. 87-116.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo J. *Atlas toponímico de España*. Madrid: Arco/Libros, 2007.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid: CSIC, anejo LXXV de la RFE.1962.
- GONZÁLEZ SALAZAR, J. A. *Cuadernos de Toponimia 1. Toponimia menor de Treviño*. Vitoria: Diputación de Álava, 1985.
- GONZÁLEZ DE VIÑASPRE, Roberto y Pedro URIBARRENA (a). «Toponimia histórica de Sáseta (Condado de Treviño). I». En: *Fontes Linguae Vasconum*, 37, nº 98, 2005; pp. 145-192.
- . (b). «Toponimia histórica de Sáseta (Condado de Treviño). II». En: *Fontes Linguae Vasconum*, 37, nº 99, 2005; pp. 365-410.
- GORDÓN PERAL, M. Dolores. «Sobre la significación del diminutivo en toponimia». En: M. Teresa Echenique Elizondo y J. P. Sánchez Méndez (coords.). *Actas del V CIHLE (Valencia, 2000)*. Madrid: Gredos, 2002, vol. II; pp. 1505-1518.
- GORROCHATEGUI, Joaquín. «El área de Bilbao en la Antigüedad». En: *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 aniversario*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2002; pp. 103-120.
- IORDAN, Iorgu. «Formations diminutives dans la toponymie roumaine». En: *Actas del VIII CICO (Amsterdam, 1963)*. Amsterdam-La Haya-París: Mouton, 1966; pp. 237-242.
- KNÖRR, Henrike y Elena MARTÍNEZ DE MADINA. *Toponimia de Vitoria I / Gasteizko Toponimia I. Ciudad / Hiria*, Bilbao: Euskaltzaindia, 2009.
- MANTEROLA, Julen. «-a euskal artikulua definituaren gainean zenbait ohar». En: *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo* 40 (1-2), 2006; pp. 651-676.
- . «Euskarazko artikulua Erdi Aroko agiri bilduma batean». En: *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura*, nº 23, 2008; pp. 371-379.
- . «Euskal artikulua euskalki eta autoretan», En: *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura*, nº 24, 2009; pp. 237-256.
- MARTÍNEZ DE MADINA SALAZAR, Elena y Henrike KNÖRR. *Toponimia de Vitoria II / Gasteizko Toponimia II. Malizaeza*. Bilbao: Euskaltzaindia, 2009.
- MARTÍNEZ DE MADINA, Elena y Roberto GONZÁLEZ DE VIÑASPRE. «Observaciones para una delimitación de la lengua vasca en Álava». En: *Fontes Linguae Vasconum*, nº 114, 2012; pp. 135-143.
- MICHELENA, Luis. *Apellidos Vascos*. San Sebastián: Txertoa, 1973 [1953].
- . *Fonética histórica vasca*. San Sebastián: Seminario Julio de Urquijo de la Diputación Provincial de Guipúzcoa, 1977. 2ª ed. corregida y aumentada.
- . «Lengua común y dialectos vascos». En: *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*, nº 15, 1981; pp. 291-315.
- . «Sobre la lengua vasca en Álava durante la Edad Media». En: *Vitoria en la Edad Media*. Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 1982; pp. 299-306.

- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. *La lengua español en su geografía*. Madrid: Arco, 2009.
- MÚGICA, Matías. «Notas de fonética histórica y toponimia 1. Sobre cronología de los cambios fonéticos». En: *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*, nº 30, 1996; pp. 219-238.
- PENNY, Ralph J. *Variación y cambio en español*. Madrid: Gredos, 2004.
- PETERSON, David. «Las primeras fuentes escritas para la historia de Treviño». *Congreso de Estudios Históricos del Condado de Treviño*. Ayuntamiento de Condado de Treviño, 2012; pp. 73-89.
- PHARIES, David. *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos, 2002.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. I, 2009.
- URIBARRENA, Pedro y GONZÁLEZ DE VIÑASPRE, Roberto. «Toponimia en lengua vasca de Mararuri (Condado de Treviño)». En: *Fontes Linguae Vasconum*, nº 94, 2003; pp. 489-535.
- . «Toponimia en lengua castellana de Marauri (Condado de Treviño): Datos para la geografía histórica del euskera», En: *Oihenart*, nº 23, 2008; 567-596.
- SALABERRI, Patxi. «Topónimos alaveses de base antroponímica terminados en -ain, -egí, -eta (-keta), ika, -iku (-iko), -inu (-ina), -itu (-ita), -ón», en *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, nº 115, 2012; 323-357
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M. Nieves. *El habla y la toponimia de la Puebla de Arganzón y el Condado de Treviño*. Vitoria: Diputación de Álava, 1985.
- ZAMORA VICENTE, Alonso. *Dialectología española*. Madrid: Gredos, 1969. 2ª ed. muy aumentada.
- ZUAZO, Koldo. *El euskera y sus dialectos: Alberdania*, 2010.